

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

BARCELONA 19 DE JUNIO DE 1905

NÚM. 1.225



VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII A LONDRES.—EL REY D. ALFONSO XIII Y EL PRÍNCIPE DE GALES.

(De fotografía de Russell.)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á nuestros suscriptores el tercer tomo de la serie de 1905 de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, que será «Fausto» tragedia de Juan Wolfgang Goethe, primera parte, traducida por Teodoro Llorente. Esta nueva edición va profusamente ilustrada, ha sido corregida por el traductor y lleva al final una ligera reseña de la segunda parte de la tragedia.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Londres.* — *República Argentina. Buenos Aires. Aguas corrientes y obras de salubridad*, por Justo Solsona. — *La boda del príncipe heredero de Alemania.* — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Noticias de espectáculos.* — *Un divorcio*, novela ilustrada (conclusión). — *Una gran colección de barajas*, por W. T. Roberts. — *Los antecesores del fonógrafo*, por Enrique R. de Allemnagne.

Grabados.— *El rey D. Alfonso XIII y el príncipe de Gales.* — Diez vistas fotográficas del viaje y estancia de S. M. el rey D. Alfonso XIII en Londres. — *República Argentina. Buenos Aires. Aguas corrientes y obras de salubridad: La casa primitiva de máquinas.* — *Gran depósito distribuidor.* — *Los grandes depósitos.* — *Interior de uno de los fillos.* — Algunas de las obras presentadas en los Salones de París, 1905: *Otoño*, cuadro de la Srta. L. Abbema. — *Los carceleros*, cuadro de L. R. Garrido. — *Catalina Cornaro, reina de Chipre, entregando su corona al embajador almirante de Venecia*, cuadro de J. Wagrez. — *Familia feliz*, relieve de Alejandro Charpentier. — *Concierto infantil*, relieve de V. Pignol. — *La boda del príncipe heredero de Alemania con la duquesa Cecilia de Mecklemburgo Schwerin* (cuatro reproducciones fotográficas). — *El príncipe heredero Federico Guillermo de Alemania y su esposa.* — *Una gran colección de barajas* (diez grabados). — *Las cabezas parlantes construidas por el P. Mical.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

En este mes primaveral, de los largos días, la muerte vendimia como en otoño: vendimia sin tregua, la infatigable vendimiadora. Ha caído bajo sus tijeras seculares, de cortante filo, una figura alta y distinguida: D. Francisco Silvela.

Allá van, casi juntos, Valera y Silvela, dos selectos intelectuales. El uno había concentrado la potencia de su mentalidad en la literatura; el otro, aunque muy literato de afición, en la política, durante el más extenso y activo período de su existencia. Por eso la desaparición de Silvela, aunque viviese ahora retraído, quebranta todavía, restándole un elemento de defensa, al partido liberal conservador, ya maltrecho y desangrado desde la muerte del gran Cánovas.

El destino, moviendo hilos, envenenando sordas pugnas que estallaron en graves disensiones, situó frente á frente á dos hombres que habían nacido para estimarse y admirarse, y que acaso, realmente, no dejaron de sentir ni un momento esa atracción, esa admiración, tributo involuntario de los fuertes á los fuertes. Como el más fuerte era sin duda D. Antonio, D. Francisco experimentaba en mayor grado la sugestión de su antiguo jefe, después rival y enemigo. Yo puedo atestiguar que—consumada la ruptura—las palabras más veneradoras y ensalzadoras que he oído respecto á Cánovas, á su carácter y facultades, brotaron de labios de D. Francisco Silvela. Alguien creará que esta pudiese ser una de las habilidades cautelosas comúnmente á Silvela atribuidas; pero debo decir también que en esto no pensaba yo con el público; que no he acertado á ver en Silvela á ese portento de disimulo llevado al tartufismo, á ese florentino, discípulo de Maquiavelo. Se dirá que conmigo, persona ajena á la política, no tenía para qué desplegar Silvela tales artes de engaño. Respondo que la reserva y astucia de los políticos viene á ser en ellos como segunda naturaleza, hábito defensivo que no pierden fácilmente; y cuando Silvela hablaba de un modo franco, sorprendente á veces de sinceridad, yo me preguntaba á mí misma la razón de su fama digna de algún embajador de la república de Venecia, que no tenía nada que envidiar á Florencia en arterias, mañas y trápalas.

Por otra parte, el que haya seguido atentamente lo que Silvela ha proclamado en público, tendrá que reconocer que aquel espíritu fino, complejo, penetrante, era también un espíritu claro hasta la imprudencia. No sólo en conversación particular conmigo, y supongo que con varios amigos más, sino ante la nación entera, en letras de molde, no sé de ningún político español que con tal precisión y valentía haya señalado, proclamado, la verdadera situación poco halagüeña de España, después de las guerras coloniales y con los Estados Unidos; y el corolario de algunos célebres artículos, que condensaron en una frase un período de nuestra historia, el corolario de

Sin pulso, fué la retirada discreta, modesta, decisiva, de un estadista que confesaba paladinamente que él era vencido, que carecía de fuerzas para resistir la marea de las concupiscencias, para despertar las energías sanas, sin las cuales la labor del gobernante tiene que constituir un fracaso crónico.

Nadie ha podido echarle en cara otra cosa á Silvela sino ese desaliento, confesado por él mismo, ante el estado moral de un país; esa victoria del medio sobre el individuo. No le niegan á Silvela ni su acrisolada honradez en las cuestiones de dinero, ni su extraordinaria inteligencia, ni su cultura, ni sus intenciones leales; le echan en rostro el apocamiento, la carencia de resolución para continuar en el mando y ejercicio de la gobernación del Estado. No paran mientes en que, si sólo se tratase de continuar al frente (no de todo el partido conservador, sino de un grupo numeroso) Silvela, cualquiera podría hacerlo. Pero no era ese el problema planteado, al menos en la conciencia y ante la responsabilidad de Silvela: eran compromisos serios ante la opinión y ante sí propio; era justificar una campaña ardiente y dura contra todo un Cánovas, campaña que le amargó los últimos años de la vida; llegaba el momento de enlazar las negaciones desde la oposición con las afirmaciones desde el poder..., y si la campaña de oposición no se había hecho sin auxiliares, sin secuaces, sin formar otro partido, tampoco la obra regeneradora desde la presidencia cabía que se hiciese sin colaboradores, sin gente, sin allegadura. Esto vió Silvela, y por esto se notó diferencia tan capital entre los quince ó veinte primeros días que ejerció el poder, acometiendo reformas que causaron el mejor efecto en los que soñamos una España nueva, pura, salvada, y los días siguientes, al iniciarse el desencanto y la convicción de la inutilidad del esfuerzo. Entonces debió comprender lo que latía en el fondo de la disidencia aquella revestida de apariencias de depravación moral y de inquietud regeneradora; entonces llegaría á convencerse: lo que en clamorosa manifestación le acompañó por las calles de Madrid no era el reboso de indignaciones y protestas honradas, sino más bien la marea de aquellas concupiscencias y aquellas mal satisfechas ó defraudadas ambiciones, de que una tarde, empulgando la taza de te, me hablaba con mohín de pena y sonrisa de ironía, haciendo con la mano libre, aristocrática, el gesto del que aleja algo...

El hombre es un hondo estudio, pero un estudio triste. Por eso, cuantos grandes políticos he tratado se me aparecieron llenos de desencanto, de fatiga íntima, mezclada con infinita indulgencia. El menos desilusionado era Castelar; y Silvela, el más convencido de la nada de las cosas. A esta convicción, Silvela unía completa deferencia hacia todo y todos, y exquisita corrección de procederes y modales, que le granjeaba el respeto y le enajenaba la simpatía de muchos; pues el carácter nacional propende á simpatizar con los francos superficiales, los cordiales sin excepción, los que dan palmadas en la espalda, los que hablan á voces. La naturaleza contenida, reservada, la sonrisa indefinible que contraía las comisuras de la boca de Silvela, le creaban enemigos. Mil veces tuve ocasión de notarlo.

Por mi parte, sólo buenos recuerdos me deja este eminente intelectual y crítico de mi generación. Desde que publicó y me envió las *Cartas de la Venerable*, se estableció entre nosotros un trato no frecuente, pero constante, y para mí provechoso. Un lado místico, que bajo el sello de escepticismo ocultaba Silvela, nos llevaba á hablar con fruición de San Francisco, de las épocas en que era fuerza enorme el espíritu y elemento social la fe. No he llegado nunca á convencerme del volterianismo de Silvela, y sus protestas espiritualistas, en estas lecciones recientes del Ateneo, me han parecido expresión verdadera de su mentalidad.—Hago memoria y recuerdo que en una ocasión disintimos; él proyectaba algo que no me pareció acertado; pero he de añadir que, con su probada galantería, no tardó en mostrarse pesaroso de ello. Con las mujeres era doblemente cortés, y se dijera que calzaba unos guantes de ámbar, que su lenguaje se hacía más culto aún, con toques de gracia y benevolencia nuevos.

Su oratoria, incisiva y demoledora en el Congreso, era en la cátedra del Ateneo natural, limada, algo reticente, nunca enfática, perfectamente encajonada, apacible, segura, y realzada por una gesticulación aseñorada y sin desconciertos. Tal vez los quehaceres, los viajes, los incesantes trabajos de su bufete, no le permitieron, como la gente repetía, llevar allí la necesaria preparación de estudio y destribe de libros y revistas; pero la forma, el modo artístico de desenvolver el tema, eran perfectos. Quizás sea Silvela quien mejor ha representado aquí á los hábiles conferencistas franceses, que hablan para un audito-

rio ilustrado, pero mundano, que quiere formarse idea de un asunto sin agotarlo y que reclaman que se lo aderecen sin pedantería, con el tono de buen gusto de una plática de salón.

Dicen que Silvela deja hijos tan inteligentes como su padre. Si fuese cierto, probaría una vez más el hecho ya observado del intelectualismo de esta familia de los Silvelas, que tanto se parecen en las modalidades de su espíritu, y según afirmaba D. Francisco, en los achaques de su cuerpo. Gran consuelo, esta transmisión de la inteligencia á los hijos, para la desgraciada señora de Silvela, que ha pasado por pruebas crueles, viendo morir de un modo impensado y á veces trágico á las personas que más ha querido. Siempre sorprendía encontrar á esta dama vestida de color, en fiestas y reuniones; en cambio solía encontrársela envolviendo su figura esbelta en crespones de luto. Su cara, de menudas y torneadas facciones, sus ojos negros, intensos, han expresado constantemente una tristeza tranquila. Y ahora—sin que exista completa similitud, sólo por relación de sentimientos y por cierta melancólica afinidad de los destinos, unida á la percepción de lo instable de la vida—me acuerdo de aquella otra viuda cuyo llanto me bañó las mejillas y cuyos brazos trémulos me estrecharon; de mi inolvidable Joaquina Cánovas del Castillo... La magnífica residencia de la Huerta, el elegante, britanizado hotel de la calle de Lista, los he visto ya pasar, de centro en que se apiñaba la sociedad madrileña, á sitio donde se llora y hacia donde sólo la amistad guía sus pasos... Y otro recuerdo se enlaza con este: poco después de la catástrofe de Santa Agueda, por un salón revestido de suntuosos tapices cruza la pareja Silvela, rodeada, halagada, saludada, festejada, sin manos para tanto apretón. Y me veo á mí misma, murmurando al oído de Silvela, en el corto minuto de llegar hasta él: «Fie usted más en los que más tardan en entregarse... Fie usted más en los que permanezcan más tiempo fieles á la memoria, á la devoción de D. Antonio Cánovas del Castillo...»

No hay muertos que vayan tan aprisa—en la balada fantástica del rodar del mundo—como los políticos, ni historia más olvidada que la contemporánea. Para remate de esta crónica, que he escrito con verdadero sentimiento por la pérdida del hombre insigne y del preciado amigo..., nada como ese suelto de un popular periódico. Y que me tachen á mí de pesimismo y de severidad en juzgar el tiempo y el ambiente en que me ha tocado vivir...

«El lunes 29 de mayo, al declinar el día, dejó de existir D. Francisco Silvela.

«En la mañana de ayer 8 de junio se celebró el funeral dispuesto por el gobierno.

«¿Es que las naves de San Francisco el Grande son muy anchurasas? ¿Es que había en realidad muy poca concurrencia?

«Lector: al muerto no podemos engañarle; al muerto no le importa la cruel verdad. Si pudiera sonreír veríamos dibujarse en sus labios una sonrisa de amable ironía.

«A pesar de ser oficiales las exequias, lo cual hizo inexcusable la presencia de muchos señores con cargo público, se pudo advertir desde los primeros momentos que eran muy escasos los correligionarios del ex presidente del Consejo que acudían á rendirle el último tributo de gratitud ó de cariño.

«Ahí están las listas de *La Época*; de las columnas del diario ministerial tomamos los datos. Asistieron 28 senadores del partido conservador, y de los 28, nueve son funcionarios. Estuvieron presentes 24 diputados á Cortes, y de los 24, siete figuran en la Administración.

«Algunos amigos fieles de D. Francisco Silvela, esparciendo la mirada por las soledades del templo, se comunicaban en voz baja un triste, un desconso-lador comentario.

«Pocos días después de retirarse Silvela de la política, les decía, de sobremesa, á unos cuantos amigos de su intimidad:

—«¿Cuántos telegramas creen ustedes que recibí cuando fui nombrado por primera vez presidente del Consejo? Recibí 30.000. ¿Cuántas cartas creen ustedes que he recibido después de mi retirada? He recibido 16.

«Señalemos el hecho. Pero no incurramos en la vulgaridad de filosofar sobre la humana ingratitud. Siempre ha ocurrido lo mismo. No hay nada que aleje tanto como la Muerte.

«¿Con qué objeto iban á asistir á los funerales de Silvela muchos conservadores? ¿Para qué la molestia?

«La mano que repartía mercedes y honores está ya helada para siempre.»

Y no hay que añadir palabra...

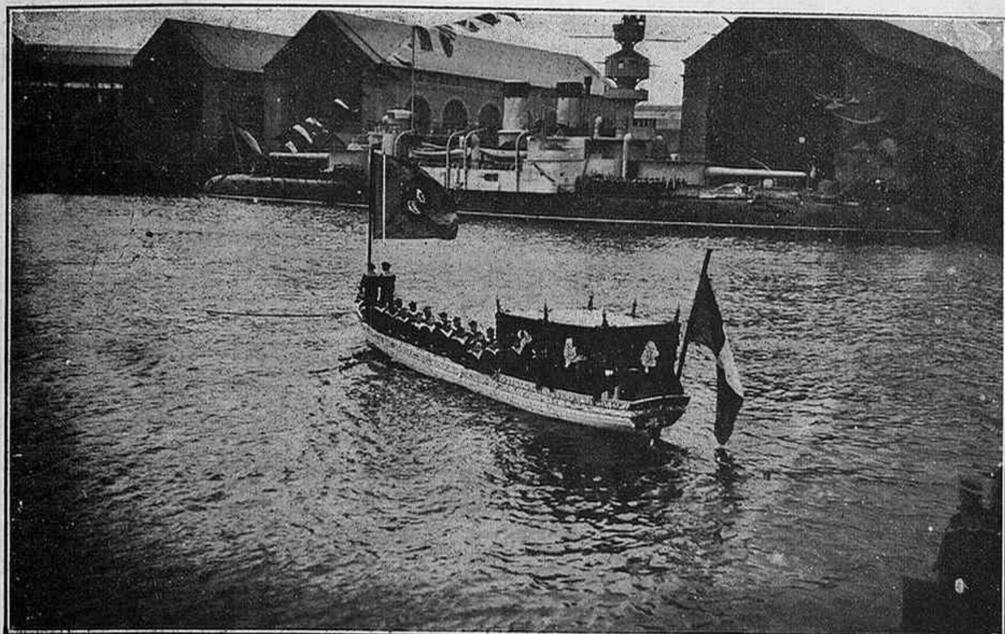
EMILIA PARDO BAZÁN.

Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Londres

Dando por reproducidas las breves consideraciones con que en el número último encabezamos el relato del viaje de S. M. á París, entraremos desde luego en materia dando cuenta sucinta de la estancia de D. Alfonso XIII en Inglaterra, en la misma forma que empleamos en el citado número anterior.

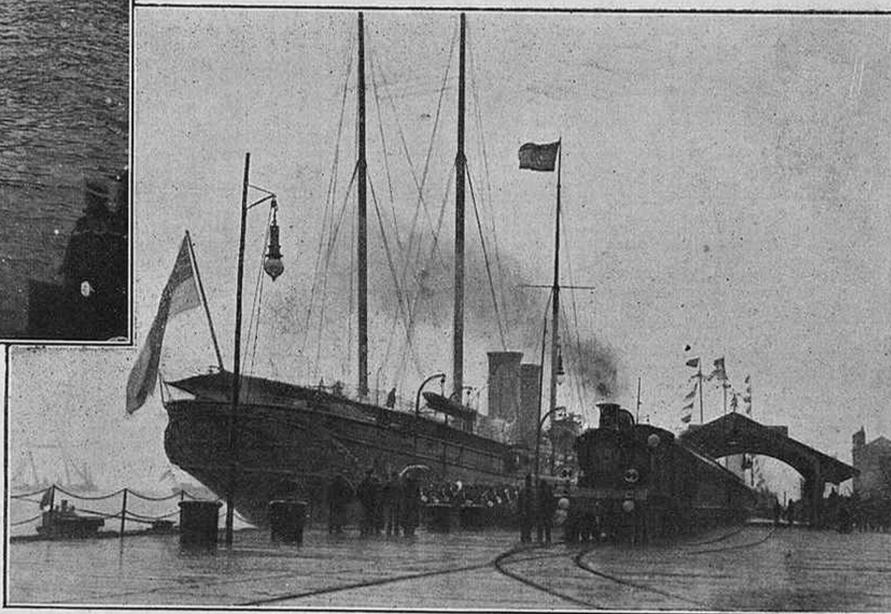
de la reina doña María Cristina, recordó las frecuentes alianzas entre Inglaterra y España y brindó por D. Alfonso XIII y por la prosperidad de la nación española; D. Alfonso contestó á las cariñosas alusiones del monarca inglés, afirmó las cordiales relaciones entre ambos pueblos y brindó en honor de los soberanos ingleses y por la prosperidad de Inglaterra. Terminada la comida, celébrase en el Salón Azul un notable concierto, en el que toman parte, entre otros, los célebres artistas señora Melba y Sr. Caruso.

Día 7 de junio.—Por la mañana visita el rey el Albert Memorial y el Museo de Historia Natural. A la una, en compañía del príncipe de Gales y del duque de Portland y acompañado de un brillante séquito, se dirige á Guild-Hall, en donde se celebra el banquete con que la City obsequia al regio visitante. La entrada del rey y la ceremonia de la recepción revisten una solemnidad y



CHERBURGO. — S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EMBARCADO EN LA CANOA QUE HA DE CONducIRLO Á BORDO DEL YATE REAL INGLÉS «VICTORIA AND ALBERT.» (De fotografía de León Bouet.)

Día de 5 junio.—El rey, que por la mañana se había embarcado en Cherburgo, en el yate real *Victoria and Albert*, llega á Portsmouth á las doce y media, recibiendo á bordo la visita del príncipe de Gales y de otros personajes ilustres, entre ellos el lord mayor, que le entrega un mensaje de salutación de la ciudad. Dos horas después, el rey, el príncipe y sus acompañamientos toman el tren que los conduce á Londres, adonde llegan á las cuatro. En la estación esperaban á D. Alfonso el rey Eduardo, el duque de Connaught, los demás miembros de la familia real, el gobierno, las autoridades, el cuerpo diplomático y representaciones del ejército, de la armada y de todas las clases sociales. Después de los correspondientes saludos y presentaciones, dirigióse el cortejo al palacio real de Buckingham, en donde se aloja el rey, que es recibido allí por la reina Alejandra y el alto personal palatino. D. Alfonso salió poco después para visitar á la princesa de Gales y dejar una tarjeta en el palacio de la princesa Christián y de la duquesa de Connaught, y á su regreso á palacio celebróse una comida íntima.



PORTSMOUTH. — EL YATE REAL «VICTORIA AND ALBERT» Y EL TREN REAL QUE CONDUJO Á S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Á LONDRES. (De fotografía de Underwood et Underwood.)

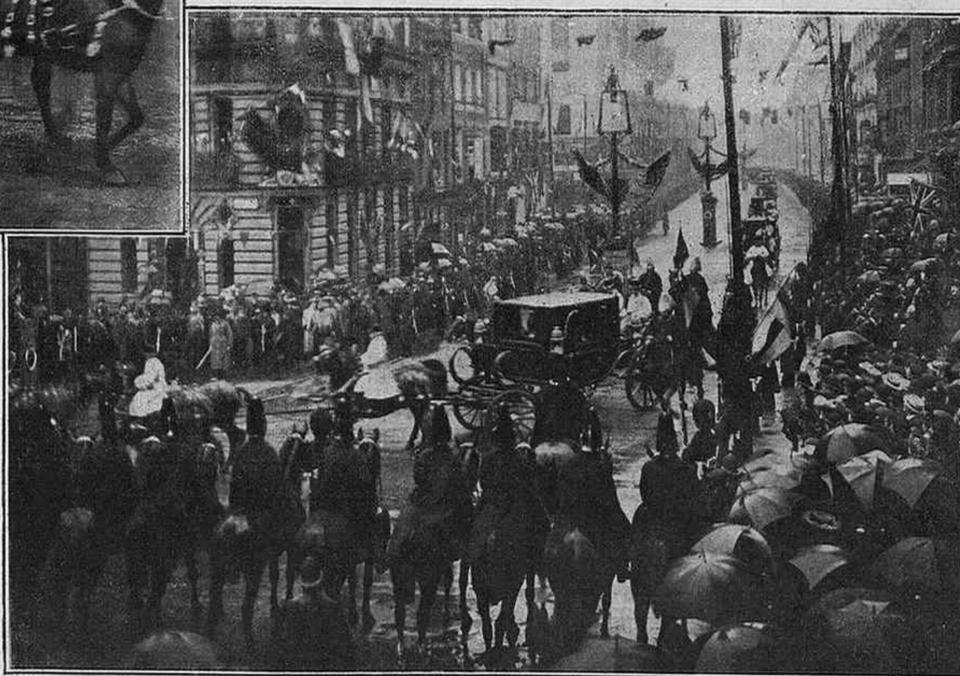
una pompa extraordinarias; el lord mayor, el mariscal de la City, los jefes, los subjerifes, los *aldermen*, los archiveros, los funcionarios del Guild-Hall, todos con sus típicos trajes, y precedidos por los trompeteros, salen al encuentro de D. Alfonso, formando un cortejo tan ceremonioso como pintoresco. El lord mayor entrega á S. M. el mensaje de bienvenida encerrado en una cajita de oro. En él se hacen resaltar los sentimientos de amistad que existen desde hace varios años entre Inglaterra y España, se expresa la admiración que el pueblo de Londres siente por los triunfos artísticos y literarios de los españoles y por los servicios que ha prestado España á la civilización, y se recuerdan los lazos sociales y comerciales que han unido siempre á los dos países. Después de leído este mensaje, al que don Alfonso contesta con un breve discurso de gracias, pasan los invitados al salón del banquete, que está espléndidamente adornado con profusión de magníficas flores y de preciosos objetos de arte. La vajilla en que se sirve el almuerzo es de oro y su valor se calcula en 12 millones de francos. El lord mayor y el rey pronuncian sentidos brindis. Por la tarde, paseo en automóvil con el rey Eduardo VII y por la noche banquete de gala en el Ministerio de Negocios Extran-

(Sigue en la página 398.)



LA COMITIVA REGIA SALIENDO DE LA ESTACIÓN VICTORIA. (De fotografía de Underwood et Underwood.)

Día 6 de junio.—Por la mañana recibe el rey al cuerpo diplomático y visita la catedral católica de Westminster, en donde oye misa y en donde los católicos ingleses y los irlandeses le entregan sendos mensajes. Dirígese luego á la abadía protestante de Westminster, en donde están las tumbas reales, deteniéndose un rato ante la de Leonor de Castilla, y almuerza en el palacio de los duques de Connaught. Asiste luego á un torneo militar en Islington, vuelve al palacio de Buckingham y al poco rato se encamina á la embajada de España, en donde se celebra una brillante recepción de la colonia española, terminada la cual, visita la Cámara de los Comunes y la de los Lores. Por la noche, banquete de gala en el palacio real, que resulta una fiesta de una magnificencia superior á toda ponderación; en él se cruzan afectuosos brindis entre los dos soberanos inglés y español: Eduardo VII aludió en el suyo á la estancia del malogrado D. Alfonso XII en el Colegio militar de Sandhurst, ensalzó las relevantes cualidades



LA COMITIVA REGIA EN SAINT-JAMES STREET. (De fotografía de Underwood et Underwood.)

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES.—AGUAS CORRIENTES Y OBRAS DE SALUBRIDAD.

La ciudad de Buenos Aires figura á la par de las grandes capitales de Europa y América, en lo que se refiere á obras de saneamiento, aun cuando éstas no abarquen toda su parte urbana.

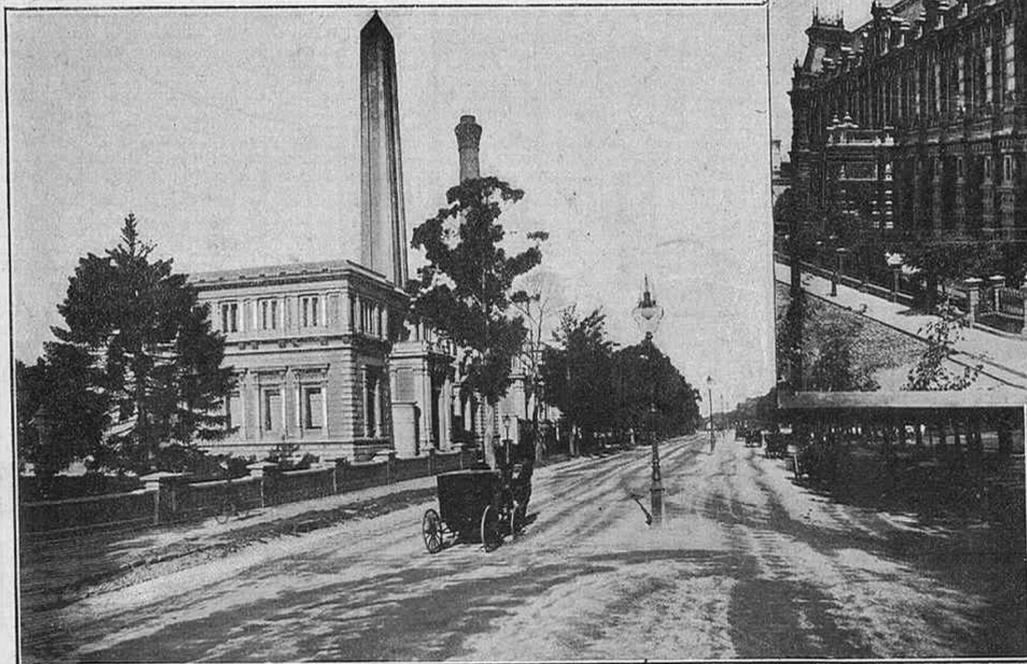
Peró, si con las existentes se han conseguido resultados tan halagüenos para la salud pública, puede asegurarse que, una vez terminadas dentro del plan adoptado, la capital de la República Argentina no tendrá que envidiar nada, á este respecto, á ninguna ciudad del mundo.

* * *

Dichas obras fueron empezadas hace treinta años.

sisima obra que ha transformado la ciudad de Buenos Aires en una de las más sanas del mundo, datan del año 1871, con el informe del ingeniero J. F. Bateman, dirigido al «Presidente de la Comisión de Aguas Corrientes, Desección, Cloacas y Empedrado de la Ciu-

rias de provisión y cloacas á los barrios más apartados; y se calcula que en muy pocos años esta obra colosal quedará totalmente terminada, abarcando



LA CASA PRIMITIVA DE MÁQUINAS, EN LA GRAN AVENIDA ALVEAR

Las autoridades de la provincia se venían preocupando de ello desde la caída de la tiranía. Sus primeras tentativas datan del año 1856, en que se presentaron varias propuestas para establecer un servicio de agua clasificada.

Durante los años 1858 y 1859 continuaron las gestiones para servir agua potable á una población de 40.000 habitantes, dentro de un radio de 150

tal acierto y relación entre sí, que se adoptaron inmediatamente. Dicho proyecto comprendía la provisión de agua potable, red de cloacas para el desagüe de las servidas y los conductos de tormenta para llevar directamente al río las pluviales. Las obras de ejecución empezaron en 1874 para interrumpirse en 1877 por falta de recursos.

Federalizada Buenos Aires en 1880, y elevada á capital de la República, las obras de salubridad pasaron á poder de la Nación, reanudándose los trabajos en 1883. Desde entonces se ha venido

trata- toda la extensa metrópoli que ya cobija un millón de habitantes dentro de su perímetro.

Las aguas se toman del río de la Plata por medio de un túnel sub-fluvial y subterráneo frente á Belgrano, y las aguas servidas son impelidas por potentes bombas hasta más allá de la población Berazategui, unos cuantos kilómetros al Sur.

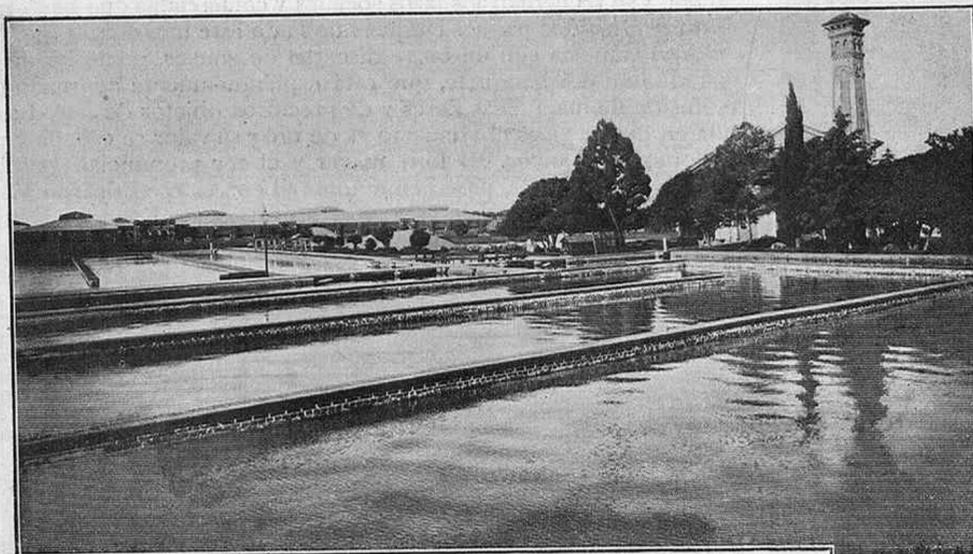
El precio del agua viene á resultar para las casas de llave libre ó sea de familia á unos 9 centavos metro cúbico, y para los establecimientos de gran consumo, con medidor, á 20; resultando sin la menor duda que Buenos Aires es la ciudad entre las grandes capitales que goza de mayor abundancia y baratura en el agua potable, teniendo en cuenta las manipulaciones de ser elevada del túnel de toma á los depósitos de clarificación, filtrarla y levantarla nuevamente al depósito de gravitación de la calle Córdoba y de allí ser distribuída á domicilio.

El servicio del agua corriente y cloacas domiciliarias es obligatorio.

Los ligeros apuntes expuestos son tomados de la Memoria elevada en 1903 al señor ministro de Obras Públicas por el ingeniero director D. Guillermo Villanueva. Resulta un libro interesantísimo bajo todos conceptos, que las municipalidades de grandes poblaciones europeas debieran estudiar.

JUSTO SOLSONA.

(Fotografías de la «Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados.»)



LOS GRANDES DEPÓSITOS

manzanas que comprendía la parte más poblada de la ciudad. Por aquel tiempo nada se hizo práctico, á no ser estudios; pero en 1867 volvióse á tratar seriamente del asunto con motivo de la primera aparición del cólera morbo.

Al año siguiente se daba principio á las obras de provisión, las que fueron punto de partida de las que más tarde se iniciaron bajo el gobierno provincial de D. Pedro Agote. Aquéllas comprendían: depósito de clarificación y filtros para un consumo diario de 6.356 metros cúbicos, cañería maestra y de distribución, bombas impelentes y demás accesorios. Los filtros y bombas instalados en aquella época, todavía prestan servicio.

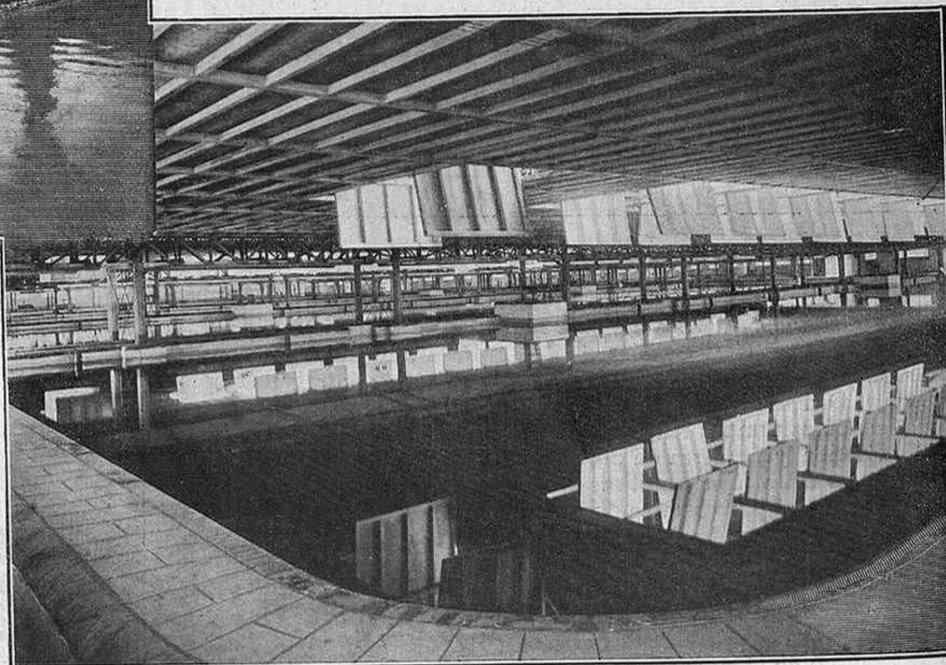
Peró los verdaderos trabajos origen de la grandio-

trabajando constantemente; ampliándose los servicios de un modo regular y paulatino, resultando el consumo actual, por habitante y por día, hasta 220 litros.

En la fecha se están llevando á cabo grandes ampliaciones extendiendo las cañe-



GRAN DEPÓSITO DISTRIBUIDOR. OCUPA TODA LA MANZANA COMPRENDIDA ENTRE LAS CALLES CÓRDOBA, RÍO BAMBA, AYACUCHO Y VIAMONTE.



INTERIOR DE UNO DE LOS FILTROS



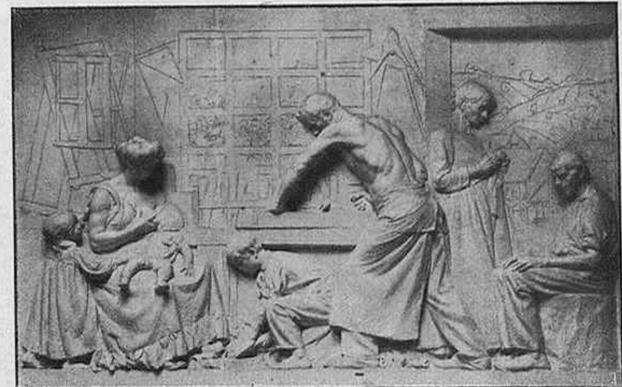
OTOÑO, cuadro de la Srta. L. Abbema



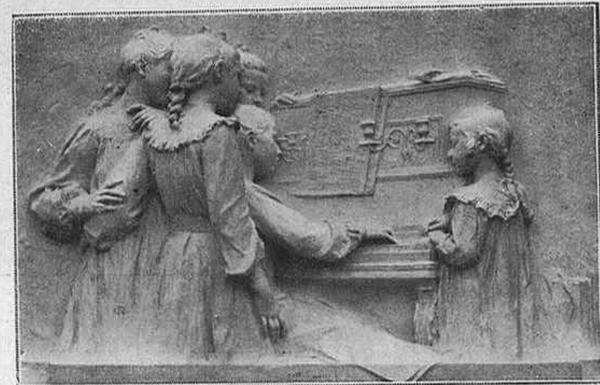
LOS CARCELEROS, cuadro de L. R. Garrido



CATALINA CORNARO, REINA DE CHIPRE, entregando su corona al embajador almirante de Venecia (26 de febrero de 1489), cuadro de J. Wagrez



FAMILIA FELIZ, relieve de Alejandro Charpentier



CONCIERTO INFANTIL, relieve de V. Pignol

jeros, al que asisten, además de las personas que forman el séquito del rey, los altos funcionarios de la embajada española, los embajadores de las principales potencias, el arzobispo de Cantorbery, el marqués de Londonderry, el duque de Devonshire, el

brar á sus órdenes, siendo aclamado con entusiasmo. Por la noche, celébrase en Covent-Garden la función de gala; la sala ofrece un aspecto deslumbrador; toda ella está cubierta materialmente de flores artificiales dispuestas en guirnaldas, cestas y grupos. Acompa-

rough House con los príncipes de Gales y asiste después al gran baile de corte dado en su honor en el palacio real de Buckingham, fiesta magnífica y suntuosa como todas las que en la corte inglesa se celebran.



S. M. Eduardo VII S. M. Alfonso XIII Duque de Connaught Príncipe de Gales General Roberts

SS. MM. EL REY D. ALFONSO XIII Y EL REY EDUARDO VII ACOMPAÑADOS DEL PRÍNCIPE DE GALES, DEL DUQUE DE CONNAUGHT Y DEL GENERAL ROBERTS EN LA REVISTA MILITAR DE ALDERSHOT. (De fotografía de Underwood et Underwood.)

duque de Portland, el duque de Wellington, mister Chamberlain y otros personajes notables. Después del banquete se traslada D. Alfonso al palacio de los marqueses de Londonderry, en donde se celebra en su honor un suntuoso baile, al que concurren el rey Eduardo y el príncipe de Gales.

Día 8 de junio.—Por la mañana visita D. Alfonso la Torre de Londres y la catedral de San Pablo, y por la tarde, en compañía del rey Eduardo y de la reina Alejandra, asiste á la revista militar de Alders-

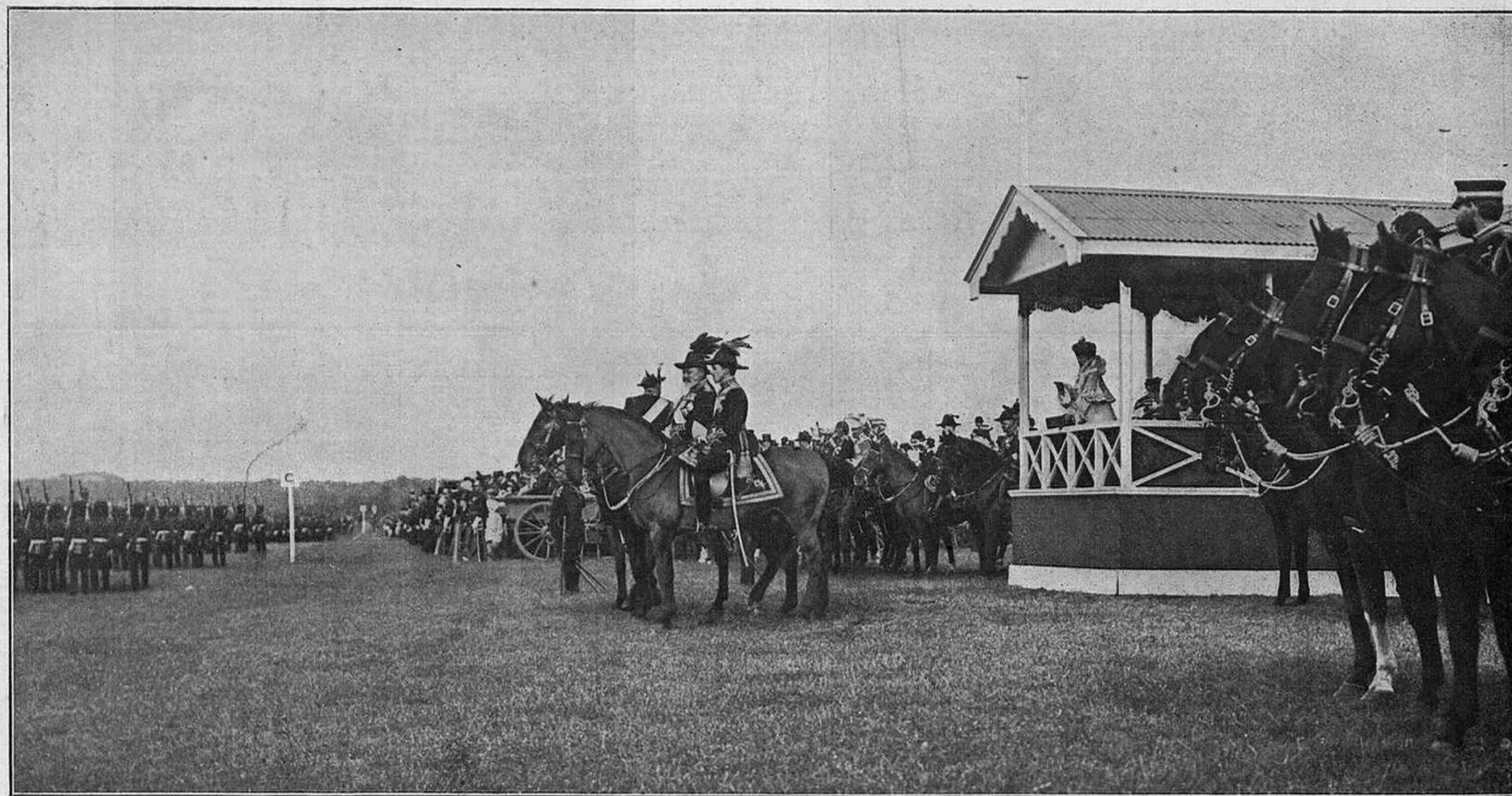
hot, en la que toman parte 25.000 hombres que ejecutan con admirable precisión algunas maniobras. D. Alfonso figura también activamente en la revista, al frente del regimiento de Lanceros número 16, del que ha sido nombrado coronel y al que hace manio-

ñan á D. Alfonso en el palco regio los reyes de Inglaterra y todos los príncipes de la familia real; en los demás palcos y en las butacas, están las más linajudas familias inglesas y las representaciones del elemento oficial. El programa se compone del segundo acto de *Romeo y Julieta*, del tercero de *La Bohème* y del cuarto de *Los Hugonotes*, ejecutados admirablemente.

Día 9 de junio.—Visita D. Alfonso por la mañana el Jardín Zoológico y la Compañía diamantífera, en

Día 10 de junio.—A las diez y veinte de la mañana, D. Alfonso XIII, acompañado del rey Eduardo VII, del príncipe de Gales y del duque de Connaught, se dirige á la estación Victoria para emprender su viaje de regreso.

En Londres, como en París, el rey ha despertado grandes simpatías y ha sido vitoreado y aclamado en todas partes, si bien el entusiasmo no se ha manifestado tan ruidosamente como en la capital de Francia, lo que tiene su explicación en la diferencia



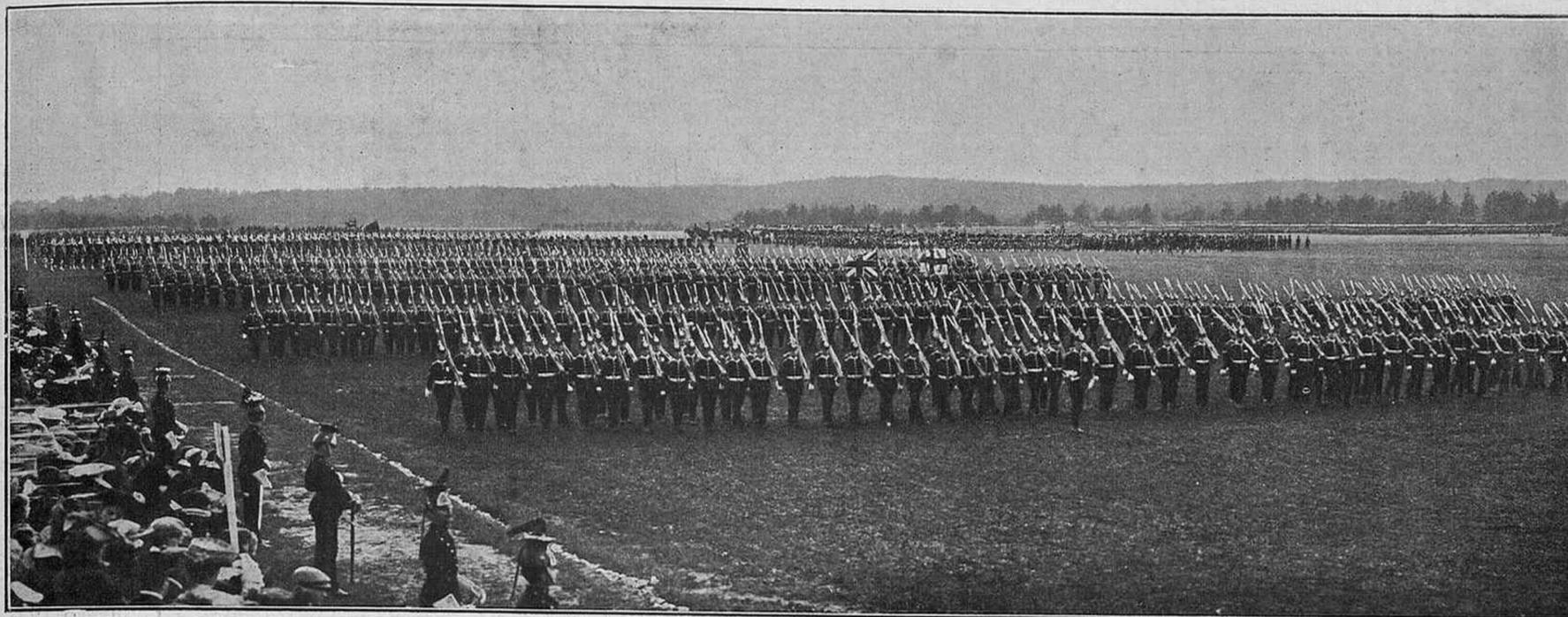
SS. MM. EL REY D. ALFONSO XIII Y EL REY EDUARDO VII PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS DESPUÉS DE LA REVISTA MILITAR DE ALDERSHOT. EN LA TRIBUNA SE VE Á LA REINA ALEJANDRA. (De fotografía de Underwood et Underwood.)

hot, en la que toman parte 25.000 hombres que ejecutan con admirable precisión algunas maniobras. D. Alfonso figura también activamente en la revista, al frente del regimiento de Lanceros número 16, del que ha sido nombrado coronel y al que hace manio-

donde admira el mayor diamante del mundo, el «Cullinan», que á fines de enero último fué encontrado en el Transvaal (véase LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, número 1.212), y por la tarde el palacio y parque de Windsor. Por la noche come en Marlbo-

de carácter y de modo de ser de ingleses y franceses.

El mal tiempo ha deslucido en parte las fiestas, pues ha llovido casi siempre durante la estancia de D. Alfonso en Inglaterra.—X.



LA REVISTA MILITAR DE ALDERSHOT. DESFILE DE LA INFANTERÍA. (De fotografía de Underwood et Underwood.)



LA REVISTA MILITAR DE ALDERSHOT. DESFILE DE LA CABALLERÍA. (De fotografía de Underwood et Underwood.)



LA REVISTA MILITAR DE ALDERSHOT. DESFILE DE LA ARTILLERÍA. (De fotografía de Underwood et Underwood.)

Viaje de S. M. el rey D. Altonso XIII á Londres

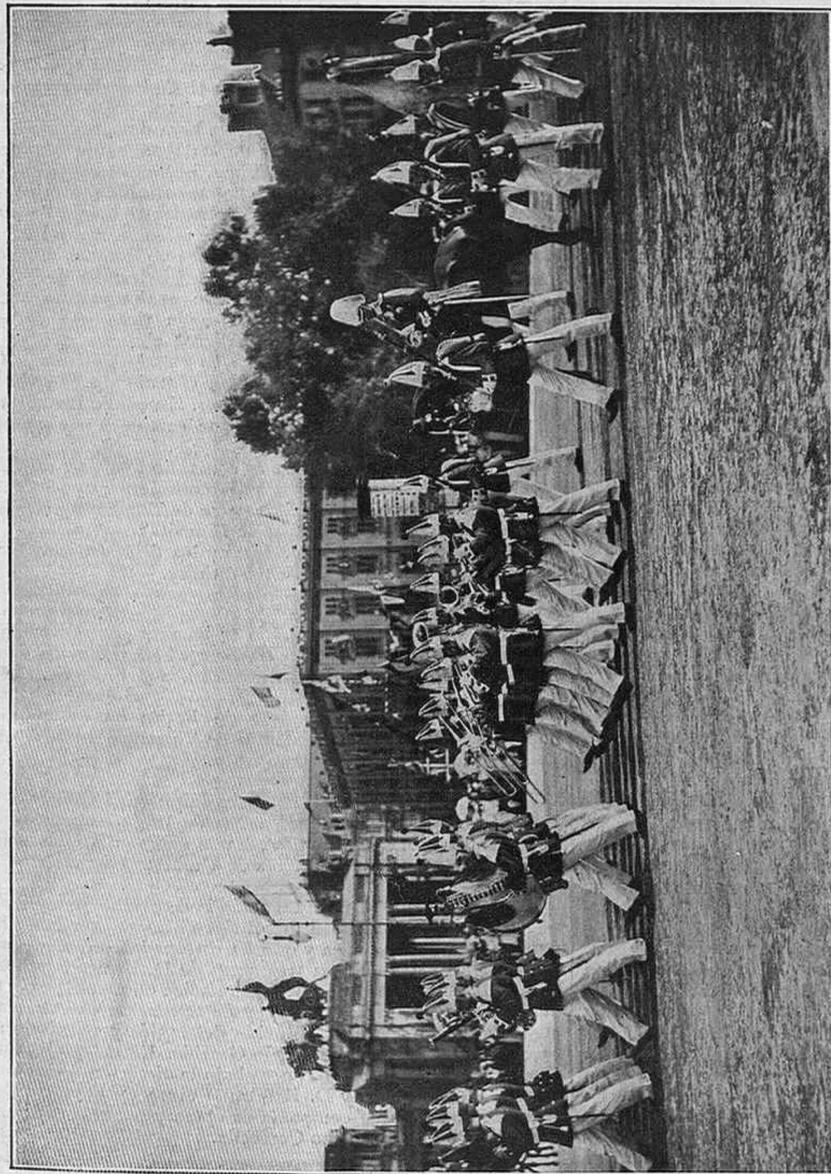


Príncipe de Gales. La esposa del Lord Mayor. El rey D. Alfonso XIII. El Lord Mayor. La princesa Enrique. El duque de Connaught. La princesa Margarita de Connaught. El Sr. Villaurrutia. La princesa Patricia de Connaught.

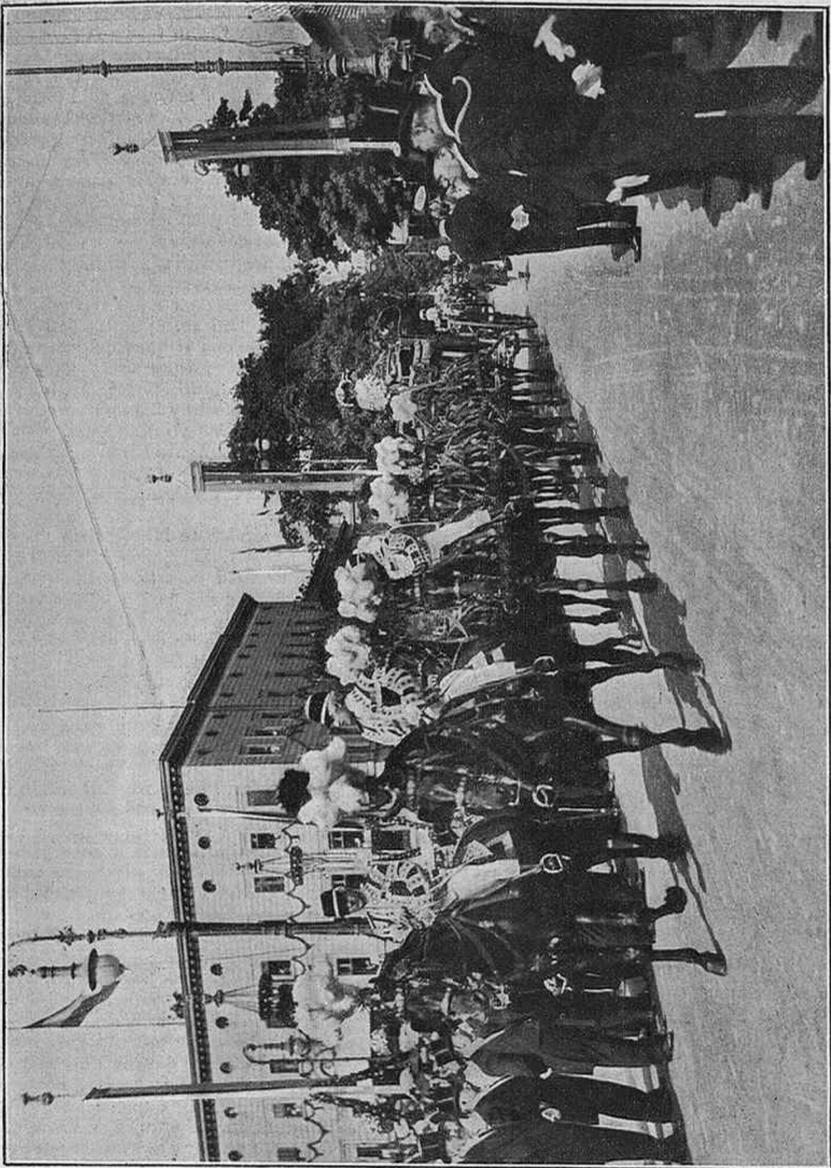
Banquete de gala, dado por el Lord Mayor de Londres en honor de S. M. el rey D. Alfonso XIII en el Guildhall, el día 7 de los corrientes. (Dibujo de S. Begg.)

Este dibujo reproduce el momento en que el rey y el lord mayor brindan con la «copa del cariño,» que siguiendo una pintoresca costumbre tradicional pasa de mano en mano entre los invitados. Llamó mucho la atención la numerosa representación de la familia Connaught en el banquete, relacionándose este detalle con ciertos proyectos de que se ha ocupado y sigue ocupándose mucho la prensa.

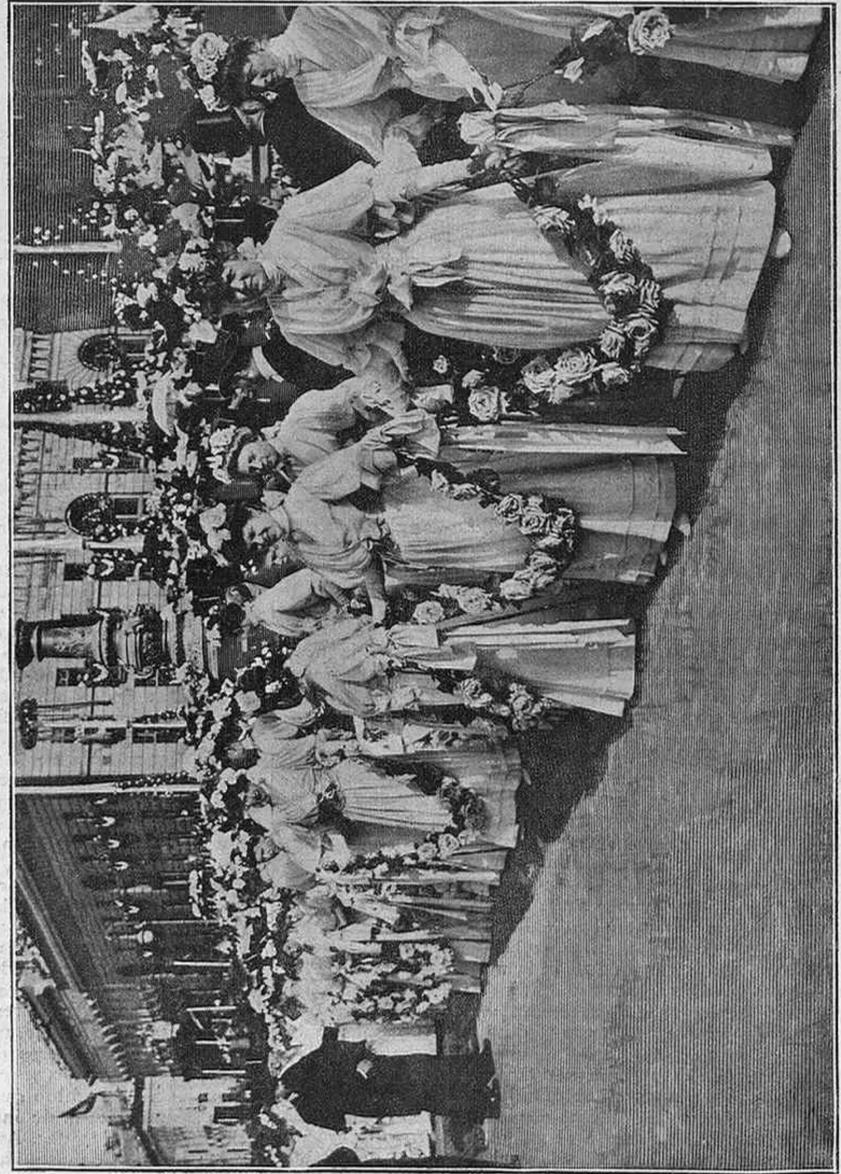
La boda del príncipe heredero de Alemania FEDERICO GUILLERMO con la duquesa CECILIA DE MECKLEMBURGO-SCHWERIN. (De fotografía de «Express-Photo-Reportage, París.»)



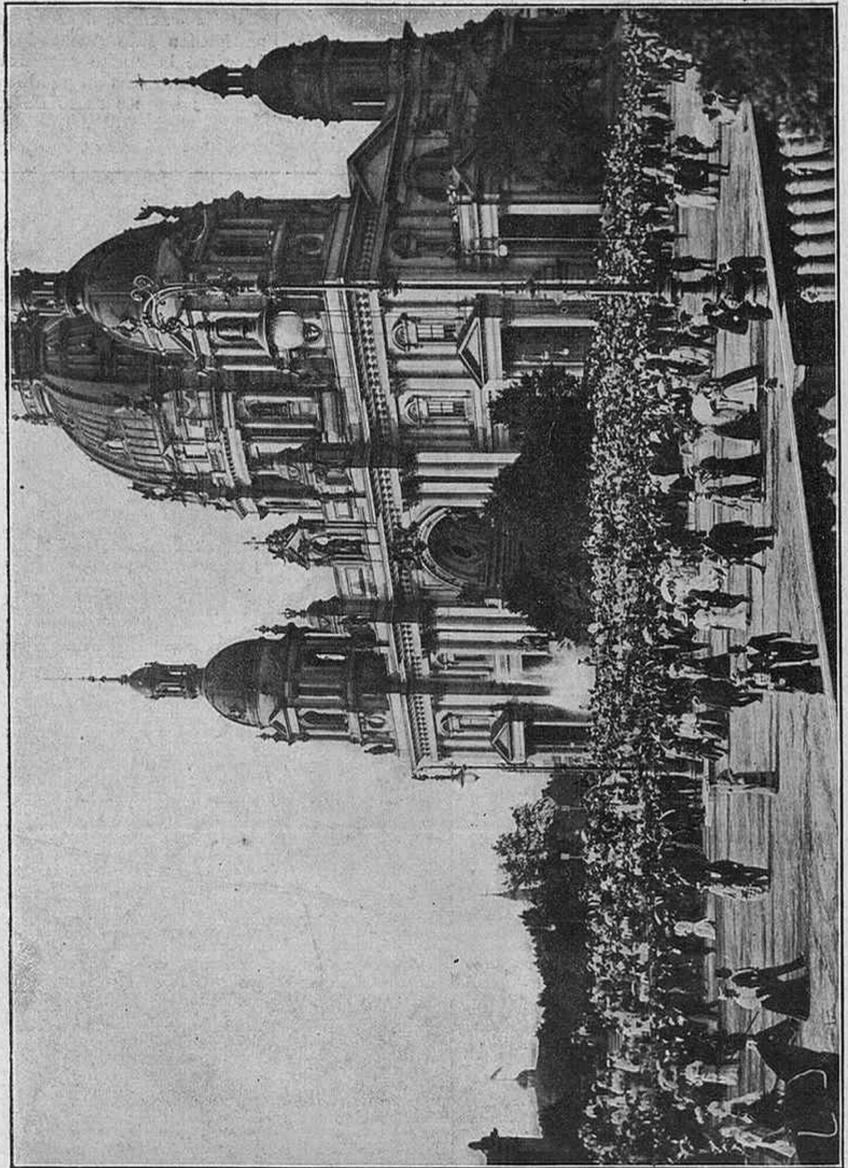
EL PRÍNCIPE HEREDERO AL FRENTE DE SU COMPAÑÍA DEL REGIMIENTO DE LA GUARDIA SALIENDO A RECIBIR A SU NOVIA



ENTRADA TRIUNFAL DE LA DUQUESA CECILIA EN BERLÍN. LA CARROZA DE GRAN GALA QUE CONDUCE A LA DUQUESA



LAS DAMAS DE HONOR DE LA DUQUESA CECILIA ESPERANDO LA LLEGADA DE ÉSTA



EL PÚBLICO DELANTE DE LA NUEVA CATEDRAL DE BERLÍN ESPERANDO EL PASO DEL CORTEJO

LA BODA DEL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA

Hace cosa de dos años, el príncipe heredero de Alemania, Federico Guillermo, conoció en la corte de Mecklemburgo a la duquesa Cecilia, de la que se enamoró y fué correspondido. Sin que la diplomacia interviniese en estas relaciones y sin que ni siquiera se enterasen en un principio de ellas las respectivas familias, los dos príncipes continuaron estos amores, que hace pocos días han tenido el merecido coronamiento en la fiesta nupcial celebrada en Berlín.

El día 3 hizo la novia su entrada triunfal en la capital de Alemania, que se hallaba magníficamente engalanada y cuya población hizo a la joven duquesa un recibimiento entusiasmado. Al pasar ésta por la plaza de París, el alcalde la saludó en nombre del pueblo berlinés y las damas de honor le ofrecieron ramos de flores.

Al día siguiente se celebró en la catedral una función religiosa, a la que asistió toda la familia imperial y en la que el pastor Dryander pronunció un sermón sobre un tema de una epístola de San Pablo, escogido, según se dijo, por el propio emperador. Durante la ceremonia, agolpábase delante del templo una gran muchedumbre que aclamó a los novios y a los emperadores.

Los desposorios se efectuaron el día 6. Primeramente celebróse en la nueva galería del palacio imperial la ceremonia civil; terminada la cual se colocó a la duquesa Cecilia la corona de princesa heredera, mientras un heraldo proclamaba en el patio del palacio la elevación de la duquesa Cecilia al rango de princesa real de Prusia.

Formóse luego el cortejo nupcial, que se dirigió a la capilla: los novios sentáronse delante del altar, teniendo a su derecha al emperador, a la gran duquesa Anastasia, madre de la desposada, y al archiduque Fernando de Austria, y a su izquierda a la emperatriz, al gran duque de Mecklemburgo y al príncipe heredero de Grecia. Después de un sermón del pastor Dryander y de contestar los novios a las preguntas sacramentales, el emperador besó cariñosamente al príncipe y a la princesa. Fuera del palacio, una inmensa muchedumbre no cesaba de aclamar a los desposados, mientras los cañones disparaban salvos.

Terminada la ceremonia religiosa, se efectuó en el salón Blanco la recepción en corte, y después de ésta el banquete de gala, siendo servida la mesa de honor, según antigua costumbre, por los altos dignatarios de la corte, pertenecientes a las más antiguas familias de Prusia. Al banquete siguió el baile, y a poco de comenzado éste, los novios, acompañados de los ministros de Estado y de los ministros de la casa prusiana, que llevaban sendos cirios sobre bandejas de plata, se dirigieron a la cámara nupcial, a los acordes de una marcha compuesta expresamente para este acto por el príncipe Joaquín Alberto, hijo del regente de Brunswick.

Alemania entera se ha asociado a las fiestas nupciales, demostrando con ello cuán identificada se halla con la familia imperial. — X.

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Se han recibido recientemente en San Petersburgo dos partes oficiales del combate naval de Tsushima (estrecho de Corea). Uno de ellos es del almirante Enquist, comandante de los buques refugiados en Manila, que da algunos detalles interesantes acerca de aquella batalla, aunque sólo comprenden la acción del primer día.

La escuadra japonesa se presentó a la una y 45 de la tarde del 27, trabando inmediatamente un combate táctico para evitar que los buques rusos se dirigieran a Vladivostok. Cada vez que éstos intentaban avanzar hacia el Norte, los barcos nipones, gracias a su mayor velocidad se adelantaban a los acorazados enemigos y atacaban al que marchaba al frente. A los cincuenta minutos de comenzada la batalla, se hundió el *Oslibia* y quedaban fuera de combate el *Borodino* y el *Príncipe Souvaroff*. Entonces la escuadra rusa viró para proteger a estos dos últimos y reconstituyó su posición de combate, quedando en primera línea el *Alejandro III*. En el segundo combate se hundió el *Ural*, siendo su tripulación salvada por el transporte *Anadyr* y el vapor *Sveer*. La táctica japonesa obligó a la escuadra rusa a moverse en círculo alrededor de los transportes y de los torpederos, mientras los japoneses se movían en círculo exterior; y aunque dada la mayor velocidad de los japoneses les era difícil a los rusos salir de esta posición, antes de puesta de sol lograron éstos comprender la marcha hacia el Norte. En aquel momento, un torpedero que se hallaba junto al *Príncipe Souvaroff* izó la señal de que el almirante Rodjestvenski transfería el mando al almirante Nebogatoff. El *Alejandro III* salió de la línea con grandes averías, quedando al frente el *Borodino*, sobre el cual concentraron sus fuegos los buques enemigos. Al ponerse el sol, el *Borodino* disparó un último cañonazo y se hundió, y la escuadra rusa, que había advertido la presencia de algunos torpederos japoneses, hizo rumbo hacia el Sur. En aquel momento, los rusos habían perdido el *Príncipe Souvaroff*, el *Borodino*, el *Oslibia*, el *Kamt-*

chatka, el *Ural* y el *Rouss*. Al llegar a este punto, vamos a copiar las mismas palabras del almirante Enquist.

«Mis cruceros, durante su combate con los cruceros japoneses habían sido alcanzados por proyectiles de grueso calibre. Durante la noche comenzaron los ataques de los torpedos, cuyos resultados no puedo precisar, pues no fué posible distinguir los buques rusos de los japoneses. Varias veces intenté

destruirla porque no estaba en modo alguno preparada para la guerra, porque no había adoptado ninguna de las disposiciones necesarias y porque no tenía al frente jefes dignos de mandarla.»

El desastre de Tsushima no ha hecho más que confirmar la exactitud de estas apreciaciones formuladas hace bastantes meses.

El propio capitán, en un reciente artículo publicado en la *Novoie Vremia*, ha atribuido el rápido hundimiento de los acorazados *Príncipe Souvaroff*, *Alejandro III* y *Borodino* a la construcción defectuosa de estos buques, que, en su concepto, tenían exceso de peso en sus partes altas, lo que les daba muy escasa estabilidad y hasta imposibilitaba utilizar una parte de su artillería.

Los cruceros rusos refugiados en Manila han sido puestos bajo la vigilancia de dos buques de guerra norteamericanos y desarmados, para lo cual se han quitado las principales piezas de las calderas y las culatas de los cañones. A las tripulaciones se las ha dejado en libertad bajo palabra de honor de que no tomarían parte en las hostilidades mientras dure la actual guerra.

El almirante Nebogatoff, de quien se había dicho que el Mikado estaba dispuesto a dejarle en libertad para que fuese a dar cuenta al tsar del combate naval de Tsushima, se ha negado a dar su palabra de honor de no combatir contra el Japón.

Fuera de estas noticias retrospectivas, la guerra ha perdido en los actuales momentos gran parte de su interés, porque las gestiones iniciadas por el presidente de los Estados Unidos en favor de la paz van dando buen resultado y ya parece aceptada por Rusia y por el Japón la idea de nombrar plenipotenciarios encargados de comenzar las negociaciones previas, cuya primera consecuencia habrá de ser naturalmente un armisticio.

Los generales rusos de la Mandchuria son contrarios en absoluto a que se negocie la paz en las actuales circunstancias. El día 10 de este mes, el generalísimo Linevitch reunió a sus tres comandantes de ejército y a gran número de comandantes de cuerpos de ejército a quienes leyó la correspondencia telegráfica que a propósito de aquellas negociaciones se había cruzado entre el tsar y el gran cuartel general. Después de una sesión de dos horas, el generalísimo dirigió al emperador un despacho del cual copiamos los siguientes párrafos:

«... Todos mis compañeros y yo hemos votado unánime y enérgicamente por la continuación de la guerra hasta el día en que el Todopoderoso coronará con la victoria a nuestras valientes tropas. No es hora de hablar de la paz después de las batallas de Mukden y de Tsushima, porque el enemigo, embriagado por sus triunfos, exigirá condiciones contrarias al honor de nuestra patria que ninguna razón hay para concederle, pues no estamos reducidos a tal extremo. El desastre de Tsushima constituye realmente un suceso triste, pero nada tiene que ver con nuestro valiente ejército, que se encuentra en un estado brillante y arde en deseos de vengarse del enemigo, obteniendo una victoria que confío no se hará esperar mucho... Espero en lo que queda de mes poder tomar una ofensiva que cambiará por completo la faz de las cosas.»

También el ejército japonés es contrario a la paz, según refieren algunos correspondientes, pues considera absurdo entrar en negociaciones después del desastre de Tsushima y en vísperas de la definitiva destrucción de Linevitch.

En esta lucha entre los militares y los diplomáticos, la victoria será seguramente para estos últimos. — R.

Espectáculos.— En Tokio se ha representado con gran aplauso la tragedia de Schiller *Guillermo Tell*, traducida al japonés con el título de *Comedia heroica suiza de Federico Schiller*.

— La orquesta «Filarmónica» de Berlín ha ejecutado en aquella ciudad el poema sinfónico de Vincent d'Indy *Wallenstein*, que ha obtenido un gran éxito.

París.— Se han estrenado con buen éxito: en el Gymnase *Ces Messieurs*, comedia en cinco actos de Jorge Ancey; y en la Opera italiana *Andrea Chenier*, drama histórico lírico en cinco actos; poema de Illica y música de Umberto Giordano.

Barcelona.— En Novedades actúa la compañía dramática del teatro Español de Madrid que dirigen María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y que ha estrenado con buen éxito: *Barbara*, tragicomedia en tres actos de D. Benito Pérez Galdós; *A fuerza de arrastrarse*, farsa cómica en un prólogo y tres actos de D. José de Echegaray; y *La segunda esposa*, drama en cuatro actos de Pinero, traducido del inglés y arreglado a la escena española por D. Antonio Garrido. En el Tívoli funciona una buena compañía de ópera bajo la dirección de los maestros D. Güelfo Mazzi y D. Esteban Puig; y en el teatro de la Granvía una notable compañía de ópera y zarzuela españolas, dirigida por D. Guillermo Cereceda.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 20, R. ITALIENS, PARIS.



EL PRÍNCIPE HEREDERO FEDERICO GUILLERMO DE ALEMANIA Y SU ESPOSA LA DUQUESA CECILIA DE MECKLEMBURGO SCHWERIN

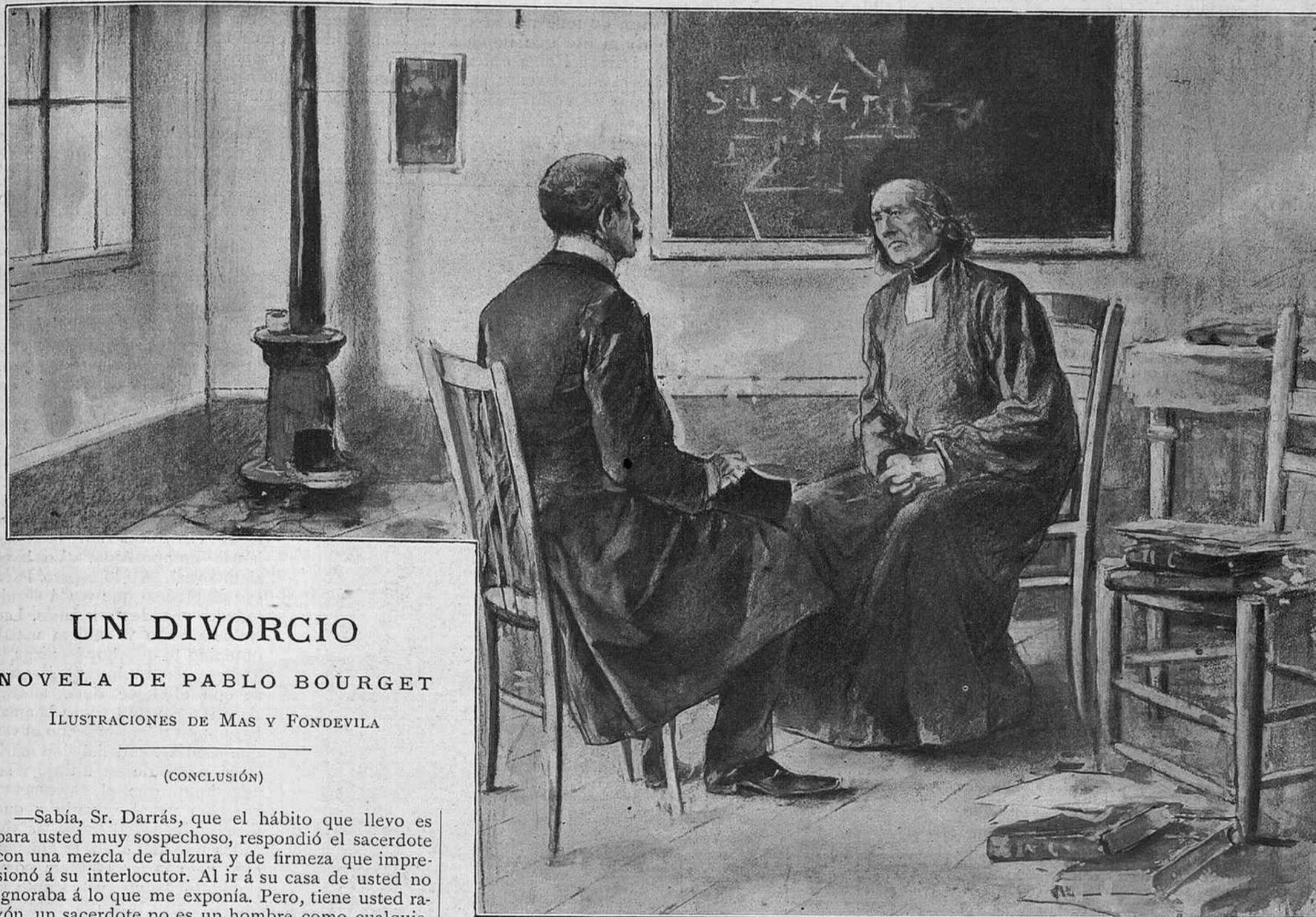
escaparme hacia el Norte, pero reiterados ataques me obligaron a hacer rumbo al Sur; y en la madrugada del 28, no sabiendo dónde se encontraba la escuadra, y estando expuesto a encontrar toda la escuadra japonesa, habiendo sufrido mis barcos grandes averías y hallándome sin carbón, resolví dirigirme a Manila. La conducta de mis tripulaciones ha sido superior a todo elogio.»

El otro parte es del almirante Reitzenstein y confirma lo que ya se ha dicho sobre el combate naval. Contiene, sin embargo, un dato nuevo, el de que los japoneses perdieron dos acorazados, un crucero acorazado y tres cruceros; pero este dato no se halla confirmado por ningún otro informe oficial ni particular, pudiendo por lo tanto afirmarse que no es exacto.

Varios otros relatos se han recibido del combate, y aun prescindiendo de alguno de ellos tan sorprendente como el que atribuye (sin duda erróneamente) al comandante del *Almirante Nakhimoff* la siguiente frase: «Encontramos de pronto y de una manera inesperada la flota japonesa en el momento preciso en que avanzábamos por el estrecho de Tsushima,» resulta en general la impresión de que las tripulaciones del infortunado Rodjestvensky fueron presa, desde un principio, de una especie de pánico que les privó de una buena parte de sus medios de acción y que es propio de todos los marinos inexpertos, poco acostumbrados al tiro, mal preparados para las maniobras de conjunto, incapaces, en suma, de observar esa preciosa «disciplina del fuego,» de la que depende el éxito de los combates y sobre todo de los combates navales.

Una escuadra que hubiese recibido una preparación seria, que hubiese estado mandada por jefes experimentados, habría podido reponerse de su primera sorpresa, y por lo menos, habría hecho pagar cara a su adversario su victoria, oponiendo cada buque, antes de hundirse, una resistencia encarnizada.

A raíz de los primeros desastres navales rusos, el capitán Clado, de quien varias veces nos hemos ocupado en estas crónicas, decía en un libro que causó gran sensación en Rusia: «Sólo a nuestra falta de instrucción militar se deben atribuir todas nuestras derrotas. Aun hoy no queremos dejarnos vencer, nos obstinamos en no inclinarnos ante las lecciones que nos dan los últimos acontecimientos y continuamos sordos a las enseñanzas de la táctica y de la estrategia, huyendo de todo lo que tiene aspecto de una ciencia... Nuestra escuadra ha sido



UN DIVORCIO

NOVELA DE PABLO BOURGET

ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONCLUSIÓN)

—Sabía, Sr. Darrás, que el hábito que llevo es para usted muy sospechoso, respondió el sacerdote con una mezcla de dulzura y de firmeza que impresionó á su interlocutor. Al ir á su casa de usted no ignoraba á lo que me exponía. Pero, tiene usted razón, un sacerdote no es un hombre como cualquiera, pues tiene deberes y en el cumplimiento de éstos depende de un juicio que no es de este mundo. Al recibir á la señora de Darrás la primera vez, sin que me dijera su nombre ni nada de su vida, sino que necesitaba mi asistencia sacerdotal, cumplí uno de esos deberes. Aceptando el ser su embajador cerca de usted, he cumplido otro. Ha tenido usted la bondad de manifestar su estima por mis modestos trabajos; concédame el crédito de pensar que no me he distraído de mis estudios—y señaló al encerado cubierto de jeroglíficos algebraicos—sin un motivo extremadamente serio. Ese motivo es la profunda lástima que he sentido ante un alma angustiada. Si me hubiese encontrado, por ejemplo, con la señora de Darrás en un accidente de ferrocarril y en éste hubiese resultado ella herida, le habría parecido á usted natural que fuese á advertírselo... La misión de que me he encargado no es de otro orden...

—Hay la diferencia de que no se ha encontrado usted con ella por un simple azar, sino que ha venido á buscarle y usted la ha aconsejado. Por otra parte, dejémonos de vanas comparaciones. Puesto que usted sabe mis opiniones religiosas, es inútil todo comentario. Es cruel para mí que mi mujer haya escogido á usted como intermediario; pero lo ha hecho así, y después de todo, ha estado en su derecho. Repito que le escucho...

—No ha venido á buscarme á mí, sino á buscar á la Iglesia. ¿Cómo y por qué se ha despertado en ella esa necesidad de vida religiosa con todas las prácticas que lleva consigo? Es este un punto, caballero, que no tocaremos, porque le explicaríamos de modos muy contradictorios. Basta que le hayamos observado y que sea indiscutible. La primera visita fué una prueba, y otra más concluyente todavía el extremado sufrimiento que le ha hecho salirse de su casa y huir de usted, á quien am a tanto, cuando ha creído comprender que nunca aceptaría usted la idea del matrimonio religioso, y por otra parte, que estaba amenazada la educación católica de su hija.

—¡Es falso! Nunca ha estado amenazada esa educación, al menos por mí. Me comprometí al casarme á que nuestros hijos fuesen bautizados y educados religiosamente, y he cumplido mi palabra. Ella me ha librado de ese compromiso, puesto que se ha marchado. Si ahora está amenazada esa educación, es por su culpa, exclusivamente por su culpa. Cuan-

do me dijo que no podía ya vivir conmigo, le anuncié que si se marchaba recobraría mi hija y mi derecho de educarla según mis ideas. Se ha marchado, y haré uso de mi derecho. Ella lo ha querido.

Darrás había hablado con tanta aspereza como si hubiera tenido delante á Gabriela en vez del sacerdote de ráfida sotana que le escuchaba envolviéndole en una mirada de singular penetración. El hecho de que aquel marido tan quisquilloso en lo relativo á su intimidad entablase tal discusión, probaba ya la deferencia que le inspiraba la actitud del padre Euvrad é indicaba la turbación que los más fanáticos sienten ante la cuestión de conciencia que supone el arrancar á Dios del corazón de un niño. Había en el acento de Darrás una protesta contra esa responsabilidad, y este matiz no escapó á la sagacidad del religioso, que preguntó:

—¿Y si la señora de Darrás quisiese volver? ¿Se consideraría usted dispensado de su palabra?..

—¿Si quisiese volver?.., dijo Darrás vivamente. ¿Es eso lo que ha encargado á usted que me pregunte? ¿Quiere volver?..

—Nuestra conversación se ha extraviado, dijo el religioso sin responder directamente y recobrando el acento metódico y de lucidez en la exposición que debía á la costumbre del encerado. Estaba explicando á usted de su parte qué sentimientos la han determinado, sin premeditación, á un partido violento tan opuesto á su carácter. Su razón ha comprendido en seguida que no debía perseverar en él. La elección del sitio á que se ha retirado prueba que hasta en ese momento, ha pensado en usted y en su hija. Ha querido dar á la niña un motivo plausible de su partida, así como á los criados, y está en Versailles, en el hotel ***, con pretexto de una orden del médico y anunciando que irá usted á reunirse con ellos. Cuando ha estado allí frente á frente con su acción, ha visto que al huir impulsivamente no había hecho más que dar armas contra ella. Y sobre todo, la ha desesperado la idea de su dolor de usted y ha pensado volver como se había ido, pero la han detenido los temores por la educación religiosa de su hija.. Puede usted adivinar qué horas de angustia ha pasado, tan pronto temiendo que la justicia le quitase

su hija, como esperando de la ternura de usted que le concedería lo que desea tan ardientemente. El ir á ver á un abogado y contarle su dolorosa historia le ha resultado muy penoso. Me había ya dicho una parte de su proyecto y había visto en aquella visita mi simpatía. Sabía que conoce usted mi nombre y mis trabajos... En una palabra, en su agonía de inquietud ha recurrido á mí. Vino ayer por la tarde y estuvo sentada donde usted está. ¡Ah, caballero, si hubiera usted visto sus lágrimas y oído sus quejas, no le rehusaría la concesión á sus creencias que hoy le pide por mi boca. Poner á un alma en el caso de escoger entre su fe y su amor, entre su conciencia de cristiana y su más querido sentimiento, cuando se puede hacer cesar con una palabra ese horrible conflicto, no es justo, Sr. Darrás, y apelo á su sentido de la justicia que sé que es su religión... No es siquiera humano...

—Y yo pregunto á usted, Sr. Euvrad, si es humano ni justo decirle á uno: «Hace doce años que has fundado un hogar con toda la lealtad y todo el cariño de que eras capaz; doce años que sólo trabajas y respiras para ese hogar. Has defendido su honor contra los prejuicios del mundo y ha sido tu orgullo y tu amor. Toda tu razón de ser y tu alegría de vivir han estado en tus emociones de padre y de esposo... Pues ahora vas á declarar que ese hogar no era un hogar, que no tenías derecho de fundarle, que tu mujer no era tu mujer y había seguido siéndolo de otro y que tu hija ha nacido en condiciones de moralidad inferior. Vas á declarar todo esto públicamente, y sin creerlo, ante el representante de una religión contraria á tus más sólidas convicciones, es decir, vas á deshonorarte á la vez en el pasado y en el presente. Si no, tu mujer se irá de tu casa, se te obligará á disputarle legalmente tu hija y tú velarás solo sobre ese hogar que te fué tan querido...» Ese es el ultimátum que la señora de Darrás me ha notificado al dejar su casa y que ahora me notifica por medio de usted... No le acepté anteayer y tampoco le acepto ahora... Me ha dicho usted su mensaje; le encargo este otro para ella: si dentro de cuarenta y ocho horas no ha vuelto á mi casa, no entraré en ella jamás. Puedo perdonar su acción ca-

...en vez del sacerdote de ráfida sotana que le escuchaba envolviéndole en una mirada de singular penetración

lificándola, como usted, de impulsiva; pero prolongada, y por consiguiente, reflexiva, se agravaría notablemente á mis ojos y vería en ella la más abominable tentativa de explotación sentimental. Repítale usted estos términos; tengo empeño en ello, y dígame que, en ese caso, no retrocederé ante ningún medio para recobrar á mi hija, ante ninguno... Si vuelve, la recibiré y olvidaré estos dos días de aberración. Pero necesito una garantía. Me ha ofendido amenazándome con marcharse, me ha ofendido marchándose y me ha ofendido haciendo que me hablase un extraño. Quiero que se comprometa á no volver á las andadas, y para eso, exijo, ¿entiende usted, Sr. Euvrard?, exijo que reconozca su falta y que retire todo lo que me ha dicho en nuestra última conversación, esto es, que no se considera casada por un matrimonio civil, que el nacimiento de nuestra hija es culpable y que no teníamos derecho de tenerla. Se retractará de todo esto y promete no hacer jamás, jamás la menor alusión á un matrimonio religioso entre nosotros. Con estas condiciones, todo quedará terminado... No quiero guerra religiosa bajo mi techo... Conozco la lealtad de la señora de Darrás y sé que no faltará á una promesa solemne. Por eso quiero que la haga. Si se niega á esa retractación y á esa promesa, que son una prenda de paz para el porvenir, será que no quiere esa paz, y entonces es preferible acabar de una vez y no la recibo. Estas son mis condiciones.

—Son duras, caballero, muy duras...

—Son prudentes, dijo Darrás levantándose para indicar que no quería prolongar una conversación ya inútil.

—Permítame usted precisar todavía un punto, repuso el padre Euvrard levantándose también. Si su señora rehusase acceder á esas condiciones, ¿persistiría usted en su resolución de quitarle su hija?

—Naturalmente.

—¿No le impediría usted verla, sin embargo?

—Sería una cuestión que resolverían los hombres de ley.

—¿No se la dejaría usted ahora, hasta la primera comunión?

—No la hará y así se lo he dicho á la señora de Darrás. El llevarme á mi hija no significa recobrarla materialmente, sino moralmente, y usar el derecho, que había abdicado, de dirigir su educación.

—¿Y extraña usted que una madre cristiana, viéndole en tales disposiciones, haya perdido la cabeza y querido salvar la fe de su hija?

—No tenía más que haberse quedado, y nunca hubiera yo faltado á mi palabra de dejar educar á mi hija religiosamente.

—Y si volviese ahora, ¿se consideraría usted dispensado de cumplir su palabra?

—No, dijo Darrás después de unos instantes de silencio, y su apasionada fisonomía expresó la turbación que le causaba esa pregunta tan directa. No tendré derecho á ello, puesto que las cosas volverán á estar como estaban. No quiero que mi mujer pueda decir que he faltado en nada al contrato moral concluido entre nosotros. Me ha dicho usted que la justicia es mi religión y ahora lo pruebo. No me serviré de ese pretexto, tan bien fundado sin embargo, para librarme de una cláusula de ese contrato que siempre me ha sido desagradable y ahora me es odiosa... No sería más que un pretexto y no me serviré de él...

El padre Euvrard tuvo en la boca esta frase, que no pronunció: «Espere usted, entonces, para renovarle á ella misma esa promesa.» En efecto, Gabriela había quedado en volver aquel día á las doce á casa del religioso para saber el resultado de su intervención, y desde que entró Darrás, el sacerdote no hacía más que pensar en esa entrevista probable.

Desde que el día antes fué Gabriela á contarle su imprudente fuga, el padre Euvrard había previsto el caso de que el librepensador cediera al matrimonio religioso, y había procurado, sin saberlo la misma

interesada, que la ceremonia fuese todo lo fácil posible dentro de ciertas reglas inflexibles. Había obtenido del arzobispo la dispensa de toda amonestación y la del impedimento dirimente que implica una situación como la de los Darrás. Había obtenido del párroco de San Sulpicio autorización para bendecir él mismo el matrimonio, de modo que, sólo con procurarse dos testigos, se podía celebrar en aquella misma habitación. Unas palabras pronuncia-

he comunicado á usted el mensaje del Sr. Darrás más que para probar cuánta razón tenía yo temiendo las consecuencias de esa fuga irreflexiva. Pero no lo he dicho todo. Hemos hablado de su hija, y le he hecho sin esfuerzo renovar la promesa de respetar su educación religiosa si las cosas vuelven á ser lo que eran, son sus palabras, es decir, si usted vuelve á su lado.

—Sí, por ahí cree cogerme, y tiene razón. Es un horrible cálculo del que no le creía capaz.

—No le juzgue usted severamente, porque no lo merece. Le he examinado bien y es un hombre de absoluta buena fe. Quiere que vuelva usted á su lado porque la ama y la cree su esposa muy legítimamente. Sin ningún cálculo y por deber, respetará la educación religiosa de su hija, porque lo ha prometido. Respecto de la Iglesia está en esa situación que llamamos de ignorancia invencible, más profunda porque es de los que poseen esa ciencia mal ordenada, que es una de las grandes debilidades de este siglo. Vive lleno de prejuicios que él toma por ideas científicas sin haberlas jamás comprobado. ¿Lo hará alguna vez?. Así lo espero. Para eso es preciso que vea á su alrededor virtudes cristianas. Las hubiera usted obtenido lo que hoy le niega si hubiese usted rehusado á casarse con él hace doce años... Amado á usted como la amaba, ¿qué hubiera pensado al ver que seguía usted fiel á su marido á pesar de su ultraje y su abandono, que el sacramento era para usted sagrado y que desplegaba usted todas las virtudes que tiene en la abnegación y en la fe? Hubiera comprendido lo que usted ante la piedad de su hija, que había en ello una fuerza sobrenatural... Pero la falta está cometida, y usted ve su enseñanza sin poderse la mostrar. Esa es su prue-

ba suprema. He dicho á usted que no se sale fácilmente de ciertos caminos, y el divorcio es uno de ellos. Es usted su prisionera, aun ahora que le causa horror y que toca sus funestas consecuencias en sí misma, en su hijo, en las relaciones de éste con su padrastro, en la triste unión que va á contraer, en las relaciones de usted con él y con el Sr. Darrás... La negativa de éste á casarse religiosamente es la última de esas consecuencias... Pero ¿cómo escapar de ella? La regla es absoluta: no está usted casada con ese hombre... Por otra parte hay la salvación de su hija, y por ella, acaso la del padre. Si usted no vuelve, no hay educación religiosa para la niña y el padre queda más y más irritado contra la Iglesia... Pero si vuelve usted... ¡Ah! Esa, esa es la prisión...

Después de una pausa, que pareció interminable á la pobre mujer que estaba viendo debatirse su suerte en aquella conciencia de sabio y de santo, el padre Euvrard continuó:

—Puede usted probar á volver hoy mismo con su hija. De ningún modo debe usted consentir en la retractación que el Sr. Darrás impone como condición... Le dirá usted: «Aquí estoy con nuestra hija, pero no puedo renegar mi fe. Si lo exigies, me volveré á marchar...» Si lo exige, así lo hará usted. Si no lo exige, si su emoción puede más que su orgullo y retrocede en ese punto, podrá usted esperar que algún día retroceda en el otro. El principio de su cambio posible será que comprenda tres cosas: la primera, de la que empieza á darse cuenta aunque le desespere, es que la fe de usted es verdadera, profunda y sincera; la segunda es que hace usted por la educación religiosa de su hija el sacrificio más grande y que el vínculo entre ustedes dos es sólo ese; y la tercera que no habrá dicha posible mientras lleve usted en el alma el peso del remordimiento... El día en que comprenda esas tres cosas se iniciará un trabajo en su mente. Y yo, añadí mostrando su crucifijo, yo rezaré porque Dios haga lo demás.

Unas horas después, cuando Darrás volvió de su oficina, donde había pasado la tarde devorado por la inquietud, su corazón latió apresuradamente al



En seguida cayó en una meditación

das ante él, y Gabriela y Darrás estaban unidos ante la Iglesia; el cruel antagonismo, que podía separar para siempre aquellas dos almas tan adictas y tan sinceras, estaba resuelto.

¿Resuelto ó sólo exasperado? El religioso no se atrevió á arriesgar la alternativa. En un encuentro con su mujer podía Darrás encolerizarse en términos que hicieran imposible la vuelta de Gabriela, ó bien sublevarse contra una facilidad en la que podía ver un vano formalismo en vez de una maternal indulgencia.

El prudente religioso se calló, pues, pensando que aquel desenlace no estaba maduro, y dejó marchar á su visitante. En seguida cayó en una meditación, de la que le sacaron dos campanillazos de aquella á quien esperaba y sobre cuyo porvenir estaba meditando con la abstracción de un teólogo preocupado por el caso de conciencia más delicado y más doloroso.

—¿Le ha encontrado usted en casa?, preguntó Gabriela con una impaciencia que se trocó en angustia cuando oyó esta respuesta:

—Ahora sale de aquí. Hace un cuarto de hora le hubiera usted encontrado.

—¿Y su respuesta?..

—Se niega.

—¡Dios mío!, exclamó Gabriela juntando las manos, ¡ten piedad de mí!. ¿Y quiere llevarse á su hija?

—Lo quiere. Le he hablado, como hemos convenido, de dejársela á usted hasta la primera comunión, y también se niega. Me ha encargado que diga á usted las condiciones que impone para que vuelva usted á su casa. Quiere que se retracte usted de todo cuanto ha dicho, que reconozca la validez absoluta de su unión actual y que prometa usted solemnemente no hablar jamás de matrimonio religioso.

—No cometeré tal cobardía ni haré tal promesa. Antes me iré al extranjero con un nombre supuesto. Todo es mejor que renegar mi fe y ofender á ese Dios que tanto me ha castigado... ¡Muy grande ha sido mi pecado, pero qué dura es su mano!..

—Pronto se suavizará. Tenga usted confianza. No

ver moverse la cortina del saloncillo y al observar que una silueta conocida espiaba su llegada. Era Gabriela, que le esperaba en tal estado de agitación, que al levantarse para salir á su encuentro, volvió á caerse en la butaca. Cuando él la vió pálida, los ojos rojizos, las mejillas demacradas y dos manchas canosas en las sienes, todavía doradas quince días antes, su alma se anegó en una infinita piedad. Gabriela balbuceó:

—El Sr. Euvard me ha dicho tus condiciones...

—¿Qué condiciones?, interrumpió Darrás; aquí no hay condiciones. No hay más que tú, tú á quien amo, á quien recobro y á quien no dejaré marchar...

La cogió en sus brazos, besó sus manos febriles y la estrechó contra su corazón. Gabriela le miraba

con una infinita melancolía mezclada, sin embargo, con algo de esperanza. La prueba que el sacerdote le había indicado, sin atreverse á aconsejársela, había salido bien. Su dolor había vencido al orgullo de Alberto en un punto.

¿Se realizaria el resto del trabajo anunciado por el religioso?... Gabriela quiso esperarlo y dijo á Darrás:

—Sube á abrazar á tu hija, amigo mío...

Poniendo así en seguida entre los dos á la niña por la cual había vuelto y cuya piedad, defendida por ella á tan duro precio, le obtendría, acaso, más adelante, el matrimonio religioso, que tan apasionadamente deseaba...

¿Pero cuándo? Y si Alberto cedía alguna vez por

lástima, ¿se lo perdonaría? ¿No encontraría en él, á su vez, la vergüenza de faltar á sus más íntimas convicciones que ella sufría en este momento? ¿Había una salida para la situación en que los había acorralado su matrimonio en el divorcio?... Y sintiéndose prisionera de ese divorcio, como había dicho tan profundamente el sacerdote, la madre de Luciano y de Juana maldijo una vez más esa ley criminal á cuya tentación había sucumbido su debilidad de mujer; ley mortífera para la vida de familia y para la vida religiosa; ley de anarquía y de desorden, que le había prometido la dicha y en la que no encontraba, como tantas otras, más que la servidumbre y la miseria.

TRADUCCIÓN DE F. SARMIENTO.

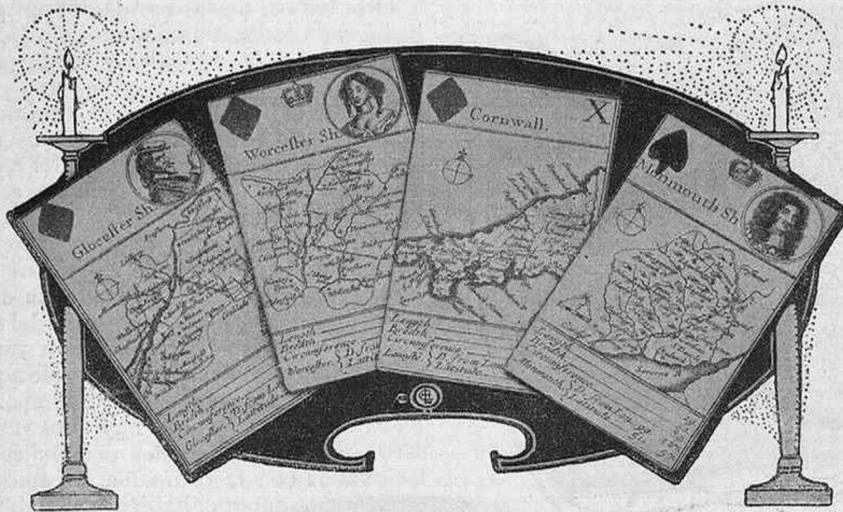
Una gran colección de barajas

No fué precisamente para satisfacer un capricho ó una predilección decidida para lo que Mr. Phillips concibió la idea de reunir una gran colección de barajas. Esa tarea fué emprendida más bien como una obligación. Él fué el promovedor de la asociación de los fabricantes de naipes, de la que ha sido, en

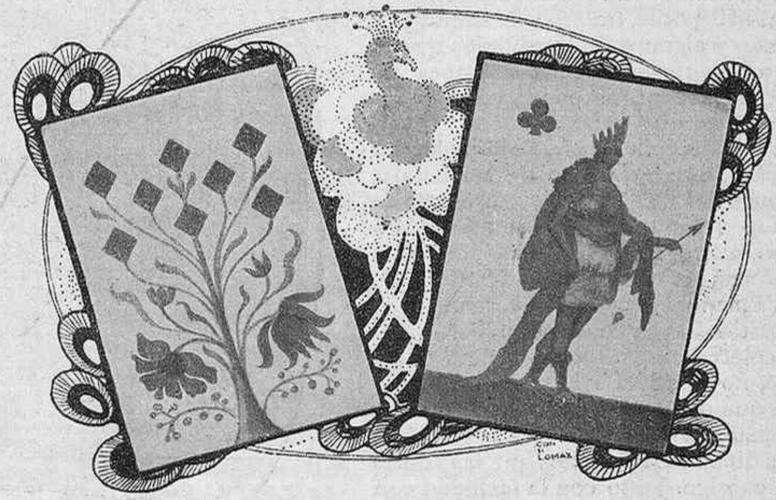
al origen y primeros pasos de la baraja son pocas y no muy de fiar.

Está averiguado que los sacerdotes egipcios usaban una especie de naipes en sus adivinaciones, y desde el Nilo tal vez las llevó á España alguna tribu de gitanos.

las cartas, sacó una pistola y apuntó con ella á la cabeza del posadero, amenazando con quitarle la vida en el acto si no se comía las barajas, y hasta que, efectivamente, se hubo tragado un paquete, el colérico huésped no apartó la pistola de la cabeza del infortunado posadero.



BARAJA INGLESA DE 1675. CADA CARTA REPRESENTA UN CONDADO DE INGLATERRA.



BARAJA ALEMANA DEL SIGLO XVII HECHA DE BROCAO.

cuatro distintas ocasiones, presidente. Hace cincuenta años, ni dicha asociación ni ninguno de sus miembros en particular poseía una colección de barajas que llamase la atención ni ofreciese interés alguno; pero Mr. Phillips se propuso, si vivía lo suficiente, reunir una que mereciese ocupar un puesto distinguido entre las que en el mundo existieran. Durante cincuenta años ha dedicado todo el tiempo de que podía disponer, no sólo á coleccionar barajas de todos los tiempos y países, sino también á reunir noticias sobre todo cuanto con los naipes se relaciona.

De todos modos, parece que hay muchos testimonios en favor de la teoría que supone fué España el punto de partida de las barajas europeas.

Un escritor del siglo XVI cuenta una divertida historia para pintar la afición de los españoles de aquella época á las cartas. Viajaba por España, y por todas partes no oía sino hablar de barajas. Esto al principio no le causó gran molestia; pero tanto continuó el mismo tema, que ya el viajero comenzaba á desear que nunca se hubieran inventado los naipes. Un día llegó, hambriento y cansado, á una posada y

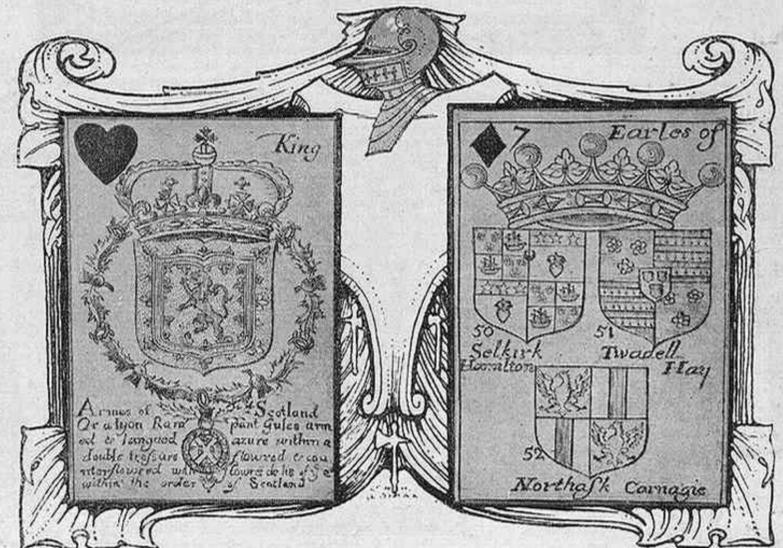
Una circunstancia especial de las barajas españolas es que, por no sabemos qué razón, faltan en ellas los dieces de cada palo, y los paquetes, por lo tanto, sólo contienen cuarenta y ocho cartas.

Los naipes italianos, de los que tiene Mr. Phillips algunos hermosos ejemplares, son posteriores á los españoles.

El juego llamado Tarracho, que es uno de los de baraja que primero se mencionan, parece que se jugaba en Italia en el siglo XV y que se necesitaban para él muchos paquetes, pues un escritor habla de



BARAJA INGLESA DE LAS REINAS, 1707.



BARAJA HERÁLDICA ESCOCESA, 1691.

Su colección consiste hoy en más de quinientos juegos de barajas diferentes.

Mucho se ha escrito sobre esta materia, y como dice Mr. Phillips con gracia, en gran parte por señores que no opinaban del mismo modo. Es indudable que las pruebas históricas existentes respecto

pidió de comer y beber. El posadero, con cara risueña, le manifestó que sólo tenía en casa pan y agua; pero para llenar el hueco que dejaba la falta de manjares más suculentos, sacó con orgullo tres barajas primorosamente grabadas.

El viajero, furioso como no es decible á la vista de

que cada jugador debía tener en la mano doscientas cartas, y el número de aquéllas se decía que era ilimitado.

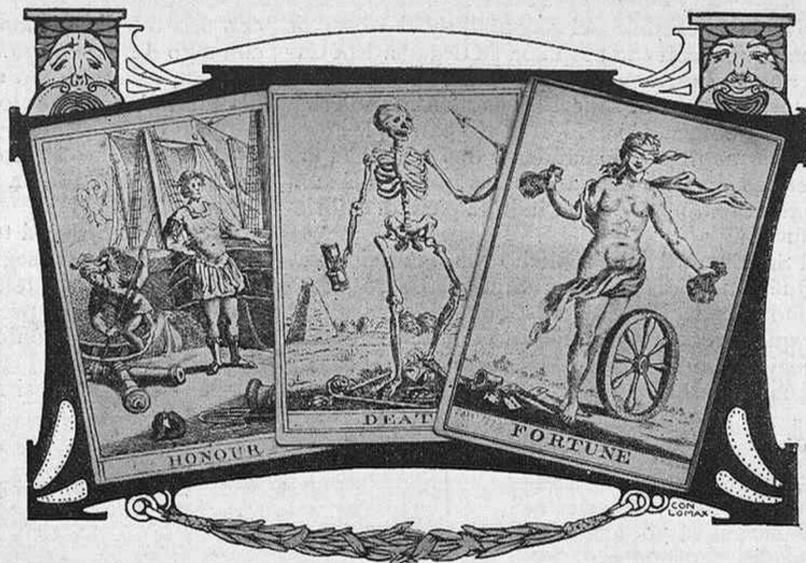
Era tan ardiente el deseo que había en Italia de tener hermosos naipes, que varias grandes familias mandaban hacerse paquetes especiales, llevando en

la parte posterior de las cartas grabados, primorosamente hechos, representando diversos acontecimientos de la historia de la familia, paquetes que se con-

oculto, unos cuantos paquetes de cartas en cuyas caras se grabaron algunos



BARAJA CRONOLÓGICA DE LOS PAPAS



BARAJA INGLESA DE LA «TRAGEDIA Y LA COMEDIA» (1775)

servaban con gran cuidado, como otras tantas joyas de familia.

Desde Italia se abrieron los naipes camino a Alemania, aunque en este punto hay mucha variedad de opiniones entre autores competentes; de todos modos, el advenimiento de las cartas fué recibido por los alemanes con mucho entusiasmo, y para usar una frase de nuestros tiempos, fué aquello una chifladura universal. Todos, desde el más rico al más pobre, trataron de adquirir un paquete, y algunos de los dibujos que se ven en los primeros naipes alemanes son de lo más bello que puede verse en los de cualquier otro país.

En la colección de Mr. Phillips hay un ejemplar hermoso y raro de las barajas alemanas del siglo xvii. Las cartas son de brocado y los trajes de las figuras, de cuerpo entero, están bordados con sedas de colores; las caras y otros detalles, pintadas á mano; la mayor parte de ellas llevan vestidos moriscos u orientales.

El coleccionista de barajas, afortunadamente, no corre el riesgo en el mismo grado que otros de ser engañado tomando copias por originales.

Las dificultades y gastos que las copias traen consigo, junto con la facilidad con que podría ser descubierto el engaño, que es grande realmente, tienden, sin duda alguna, á reducir al mñimum esa probabilidad.

El paquete más raro y valioso de la colección de Mr. Phillips es probablemente el conocido por el de la «conspiración del barreño de amasar.»

No será necesario entrar en detalles de aquel histórico acontecimiento ni del modo como se averiguó. Baste decir que en el año 1679 se descubrió un complot que tenía por objeto asesinar al rey Carlos y á lord Shaftesbury. El descubrimiento se hizo por ha-

hermosos dibujos representando incidentes de la citada conspiración, y según parece, el que posee Mr. Phillips es el único completo que existe en la actualidad.

Hace algunos años dicho señor compró en un puesto de libros viejos uno entre cuyas hojas encontró ese paquete raro y valioso, que considera como

Mr. Phillips, se halla una de á fines del siglo xvii, en cuyas cartas están representados todos los países del mundo y junto con ella está el pliego impreso, de la misma época, en que se explica lo que representa cada carta. Las copas, simbolizadas por las rosas de la familia Tudor, representan á Europa; los oros á Asia, representados por soles, y las espadas á Africa, representadas por lunas.

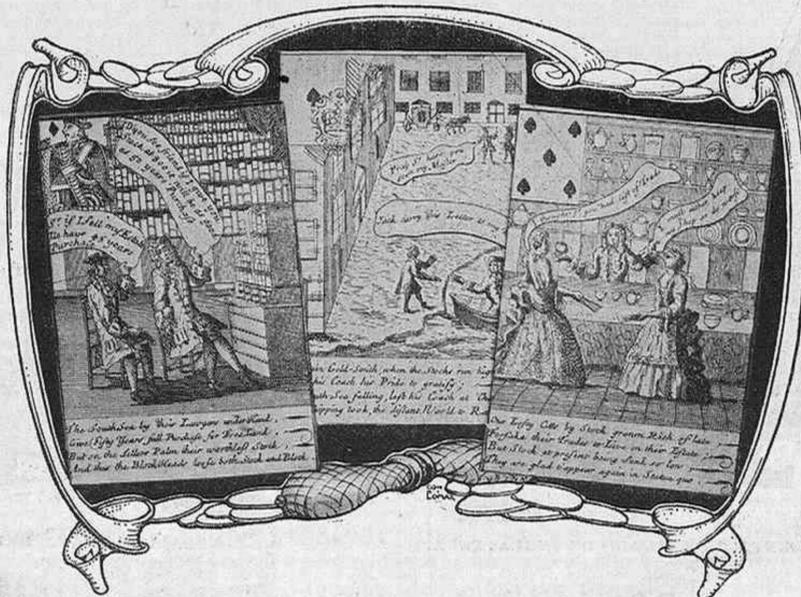
Otra baraja, de la que damos un grabado, representa los condados de Inglaterra y del país de Gales y es del año 1675.

Tal vez la baraja inglesa más primorosamente grabada que se conoce es una que representa diversos sucesos del reinado de la reina Ana, la cual figura como la reina de bastos.

El 10 de diciembre de 1720 apareció, en un periódico llamado *El Correo Semanal*, un anuncio de la venta de unas barajas llamadas de la Compañía del mar del Sur, en que se representaban varios acontecimientos de la existencia de aquella famosa ó más bien infame compañía. Debajo de cada grabado hay unos versos satíricos contra diferentes personajes relacionados con la compañía, y como fácilmente se supone, habiéndose publicado á los dos meses justos de haber aquella quebrado, tuvieron una venta extraordinaria. Sin embargo, sólo se sabe de dos paquetes que existan hoy, y uno de ellos figura en la colección de Mr. Phillips.

Otra baraja interesante, sobre todo para los aficionados á la heráldica, es una compuesta de los escudos de armas de la nobleza escocesa. Muchas de las familias cuyas armas figuran en ella se han extinguido.

Una que tiene en mucho aprecio Mr. Phillips es de 1775 y la grabó S. Hooper. Tiene dos cartas más de las usuales; una, con el título de la baraja, «La



BARAJA INGLESA QUE REPRESENTA LA HISTORIA DE LA COMPAÑIA DEL MAR DEL SUR (1720)

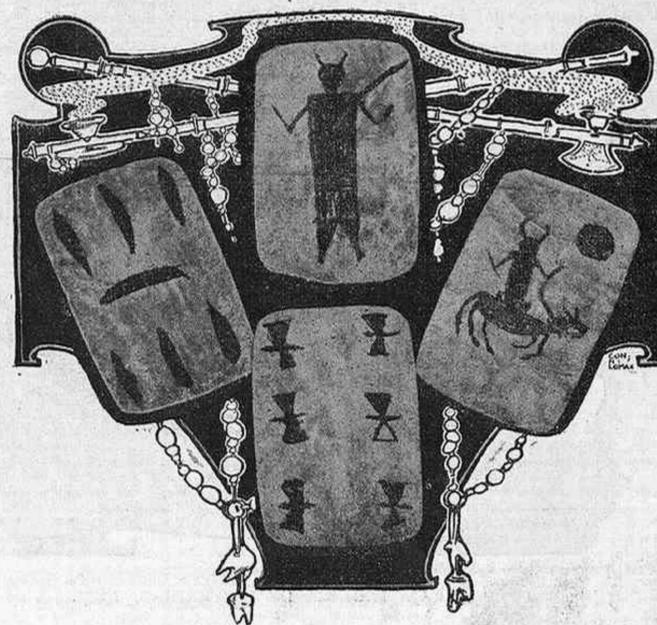
una de las joyas más preciadas de su colección.

Merece que hagamos aquí constar que Mr. Chatto, en su muy conocida obra sobre los naipes, refiere que de un modo semejante adquirió los cuatro magníficos grabados en madera representando las cuatro sotas, que hoy se encuentran en el Museo Británico.

Mr. Chatto compró un notable libro de sermones



BARAJA DE NUEVA YORK DEL AÑO 1800. LOS REYES SON AMERICANOS FAMOSOS



BARAJA DE LOS INDIOS SIOUX

berse encontrado unos papeles, ocultos en un barreño de amasar, en la habitación de una cierta madame Cellier.

Casi inmediatamente después se fabricaron, de

de un fraile español, impreso á principios del siglo xv, á un Mr. Crozier, y entre las páginas de esa obra antigua halló los cuatro preciosos grabados.

Entre otras barajas de valor inglesas reunidas por

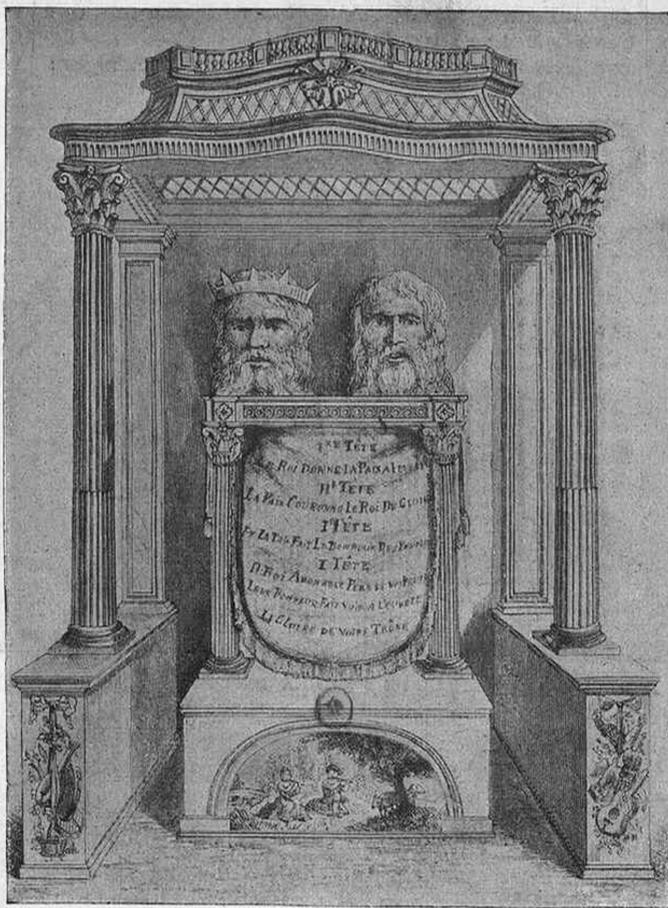
tragedia y la comedia,» y otra, una copia del cuadro de Sir Josué Reynolds que representa al célebre actor David Garrick entre dos figuras de mujer que simbolizan dos musas, cada una de las cuales le tira

LOS ANTECESORES DEL FONÓGRAFO

Pretende la leyenda que el famoso Alberto el Magno había construido una cabeza parlante que era una verdadera maravilla; pero habiendo Tomás de Aquino, discípulo del célebre sabio, considerado aquel invento como una obra diabólica, la rompió á bastonazos; y el ilustre obispo de Ratisbona al ver aquel desastre exclamó: «Así parece un trabajo de treinta años.»

En una época más cercana á nosotros, Valentín Merbiz fabricó para entretenimiento de la reina Catalina de Suecia otra cabeza parlante que, según parece, podía contestar, á voluntad de su inventor, á la pregunta que se le dirigiese en hebreo, en griego, en latín ó en francés. No hay dato alguno sobre esta asombrosa obra maestra, acerca de la cual bien se puede sentir cierto escepticismo, siendo muy probable que se tratara de un ventrilocuo que encontró el modo de hacer abrir la boca á su autómatas mientras él contestaba á las preguntas formuladas sin mover los labios y dando á su fisonomía una expresión indiferente.

La primera máquina parlante respecto de la cual se tienen datos positivos fué construida por el P. Mical, quien presentó esta obra de paciencia y de ingenio á la Academia de Ciencias de París el día 2 de julio de 1783. El inventor había construido una especie de templete con columnas y pilastras de estilo Luis XVI, en cuyo centro hay dos cabezas sostenidas por una pequeña galería calada, sostenida á su vez por unas pilastras de estilo corintio. Entre estos dos motivos arquitectónicos hay una especie de cortina en la que hay inscritas las palabras que han de pronunciar ambos autómatas: el primero pronuncia esta sentencia más halagadora para la realeza que completamente exacta: «El Rey da la paz á Europa;» á lo que la segunda cabeza, la que lleva corona, responde: «La paz corona al rey de gloria.» Y luego sigue el diálogo con estas frases: «Y la paz hace la felicidad de los pueblos.» El mismo interlo-



Las cabezas parlantes construidas por el P. Mical y por él presentadas á la Academia de Ciencias de París en 2 de julio de 1783

utor termina su discurso con esta peroración: «Oh rey adorable, padre de vuestros pueblos, cuya dicha hace ver á Europa la gloria de vuestro trono.»

El P. Mical declara que su obra es la resolución de un problema de mecánica que hasta entonces había sido considerado, si no como insoluble, á lo me-

nos como muy difícil, y añade: «La Academia de Ciencias ha dicho en su ponencia que esas cabezas parlantes pueden arrojar mucha luz sobre el mecanismo del órgano vocal y sobre el ministerio de la palabra.» La docta asamblea había declarado que aquella obra era digna de su aprobación, así por su importancia como por su ejecución. El *Dictionnaire Universel* supone que aquellas cabezas fueron destruidas por su mismo autor; pero Montuchat declara que fueron vendidas por él por un precio considerable á un noble extranjero.

En los diarios de fines del siglo XVIII se habla también de una cabeza parlante construida por un tal Wolfgang de Kempelen; y en el *Journal des Savants* de octubre de 1787 se hace mención de un cuarto fonógrafo fabricado por C. S. Kratzenstein. Respecto de este último no tenemos más que una breve noticia que no nos da ningún otro dato ni sobre su autor ni sobre el modo como estaba fabricado; es de suponer, sin embargo, que todos estos aparatos parlantes se construyeron tomando por base los mismos principios científicos.

Algunos hombres listos encontraron más sencillo llegar á los mismos resultados por medios mucho menos honrosos; así en 1783 un ventrilocuo hizo furor en París con una cabeza parlante de la que se decía inventor y que respondía á todas las preguntas. Naturalmente, como que quien contestaba era el barnum, valiéndose de los secretos de la ventriloquía.

De todos modos y á pesar de esta y otras supercherías, es positivo que en el siglo XVIII se construyeron aparatos parlantes ingeniosísimos, que debieron ser fabricados por procedimientos análogos á los empleados para la construcción de esos encantadores pajaritos cantores encerrados en una tabaquera, cuyo monopolio tenía en cierto modo la industria suiza.

ENRIQUE R. DE ALLEMAGNE.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PILULES
de BLANCARD
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE
DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES
Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, Paris.

PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza
de los PECHOS en dos meses con las
Pildoras Orientales
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar
la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por
correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-
macia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona,
Farmacia Moderna, Hospital, 2.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
VINO
AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EPIDERMIS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. B-St-Denis, 46

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ta} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN